

# 3 plural2 plural2

## Mesa Redonda **VIENTO SUR**

### Y ahora, ¿qué hacemos?

Debate entre Quim Arrufat, Xosé Manuel Beiras, Raúl Camargo, Sabino Cuadra, Adoración Guamán, Laia Ortiz y Raúl Sánchez Cedillo

*[El pasado día 20 de marzo tuvo lugar en un estudio de grabación, cedido amistosamente por Radio Vallekas, una mesa redonda organizada por nuestra revista con compañeros y compañeras de la izquierda alternativa. En la invitación que les enviamos planteamos así el objetivo de la reunión: “Queremos contribuir, en la medida de nuestras modestas posibilidades, a que personas significativas, no ‘representantes’, de diferentes corrientes de la izquierda alternativa, dialoguen y debatan entre sí sobre los desafíos que plantea la crisis capitalista, la crisis del ‘régimen de la Transición’ en el Estado español y también las dificultades que creemos que encuentran las propias izquierdas políticas, diferentes en los diversos marcos nacionales, para construir alternativas socio+políticas con sentido hegemónico”. Aceptaron nuestra invitación y participaron en la mesa redonda Quim Arrufat, Xosé Manuel Beiras, Raúl Camargo, Sabino Cuadra, Adoración Guamán, Laia Ortiz y Raúl Sánchez Cedillo.*

*Mariano Sánchez y José Luis Navarro, de Radio Vallekas, se encargaron de la grabación y, en general, de ayudarnos a que todo saliera bien.*

*El debate se organizó sobre cinco temas que resumimos a continuación:*

1. La Unión Europea y la eurozona.
2. Crisis de “régimen”, crisis de legitimidad.
3. Desarrollos, desigualdades, convergencias reales y potenciales en los movimientos sociales. Papel político de los movimientos sociales.
4. Izquierda política alternativa. Acción institucional y en las movilizaciones sociales.
5. Viejas y nuevas formas de hacer política.

*Por parte de la revista se encargaron de organizar y moderar la mesa redonda Ladislao Martínez, Jaime Pastor y Miguel Romero.*

*La grabación tiene algunos cortes y momentos en los que se introducen ruidos que hacen imposible entender a quien está en el uso de la palabra. La transcripción, una vez editada, ha sido enviada a las y los participantes en la mesa redonda para que pudieran revisarla, con el fin de garantizar que responde fielmente al debate realizado].*

“El coste vital de la desobediencia, de decir que no, está variando. Es una oportunidad histórica pero esta oportunidad requiere un proceso, una vía para aprovecharla, para realizar un cambio de sistema, que sería el resultado del proceso constituyente, desde abajo, desde los ciudadanos”  
(Adoración Guamán)

**Moderador.** Buenos días. Muchas gracias a todas y a todos los asistentes por aceptar nuestra invitación y a Radio Vallekas que nos acoge en su casa tan amistosamente. Como os dijimos en la carta de invitación, aspiramos solamente a servir de cauce a un diálogo entre diferentes personas de corrientes de la izquierda alternativa sobre los temas de actualidad e interés común. No queríamos inventarnos nada raro.

La idea es hacerlo en un ambiente tranquilo, grabarlo, editarlo y difundirlo en audio por nuestra web y en la versión escrita en la revista.

El tiempo es vuestro. En la tradición de los actos que organizamos, a los moderadores cuanto menos se nos note, mejor.

Vamos pues con el primer tema. Por favor, iros presentando en la primera toma de palabra siempre en el bien entendido de que no estáis aquí como “representantes” de vuestras organizaciones. ¿Quién empieza? ¿Adoración? Adelante.

1. *La Unión Europea y la eurozona. Cuál es, cuál podría ser, cuál debería ser el papel de las izquierdas social y política.*

**Adoración Guamán.** Soy Adoración Guamán, profesora de Derecho del Trabajo, militante de EUPV y del Partit Comunista del País Valenciá. Respecto a la cuestión de la Unión Europea y la eurozona creo que hay tres temas fundamentales que están ligados y que se tienen que debatir en conjunto: la salida del euro, el impago de la deuda y la permanencia o no en la Unión Europea.

Empezando por la salida del euro, es una propuesta que ha pasado desde ser algo absolutamente minoritario a estar cada vez más presente y ser considerada por muchos como el único camino posible para afrontar la situación actual.

Frente al “ajuste largo” que se nos propone desde el gobierno, que está plagado de pauperización y solo hay que ver el caso griego, la propuesta es un “ajuste corto”. El ajuste corto es una salida del euro. Pero no es nada fácil, no se pueden hacer análisis simplistas, no podemos decir: sí queremos la salida del euro y sin más. Tenemos que tener muy claro lo que supondría de pérdida a nivel adquisitivo, de posibilidad de crisis bancaria y, sobre todo, respecto al tema de la deuda. No se puede dar la salida de euro sin plantearnos que la deuda es impagable y que se tiene que hacer una auditoría para decidir qué se paga y qué no se paga y esto tiene que ser decidido democráticamente tomando ejemplos que tenemos cercanos: por ejemplo, Ecuador que nos podría ser muy útil para ver qué camino democrático tenemos por delante para no pagar la deuda ilegítima.

Otro pilar de esta visión de Europa es qué hacemos con la Unión Europea. Evidentemente la salida del euro implicaría una salida de la Unión Europea, que se presenta interesadamente como una catástrofe social y económica. Nuestra alternativa debe ser que con esta Europa no es posible ni salir de la crisis, ni desde luego acometer reformas políticas democráticas; con esta Europa no es posible un proceso constituyente. Otro tema es plantearnos que lo necesario es un proceso constituyente a nivel de toda la Unión Europea. Que todos los pueblos de Europa aborden los procesos de democratización. Esa sería la salida idónea, por supuesto, pero lo que tenemos que tener bien claro es que con esta estructura de la Unión Europea que marca nuestro poder de decisión jurídico, político y económico, no es posible abordar la propuesta de democracia radical que queremos.

Evidentemente, y la sentencia en el tema de los desahucios lo confirman, la Unión Europea nos está siendo útil y hay que utilizarla en lo que podamos. Pero creo que la postura que se debe adoptar es un debate valiente acerca de salir del euro y demostrar las virtudes que podría conllevar esta salida, como es el impago de la deuda ilegítima.

**Raúl Sánchez Cedillo.** Soy Raúl Sánchez Cedillo. Me he estado moviendo en diferentes proyectos colectivos autónomos, centros sociales autogestionados, etc. Desde hace tiempo participo en un proyecto que se llama Universidad Nómada. Recientemente hemos creado junto a otras redes del Estado una Fundación de los Comunes. Pero estoy aquí mandado por un proceso organizativo en Madrid que se llama EnRed. Sobre este tema, tendríamos que ver cómo puede pensarse un proceso constituyente desde abajo a nivel europeo en toda la UE de los 28, redefiniendo obviamente las fronteras imperiales establecidas. Pero esta es una cuestión enorme y abierta.

La salida del euro me parece ahora mismo una cuestión táctica en un proceso en el que nos faltan muchos factores y estimaciones de relaciones de fuerza a nivel europeo. Todo el respeto a las posiciones que puedan plantear una cierta soberanía nacional sobre la moneda, sea la española o la eventual de nacionalidades o de naciones que quieran tenerla, sin embargo me parece un completo error en la situación actual. Si algo hay que salvar del euro es precisamente la idea de una moneda que puede servir o podría servir precisamente para un proceso de salida directa del neoliberalismo, un proceso posneoliberal que tiene que ser, como mínimo, europeo.

A ese respecto, creo que es interesante tener en cuenta las consideraciones que ha hecho Syriza, a saber: se hace mucho más daño desde dentro de la UE a la coalición de la austeridad, al “euro neoliberal” –porque podría haber otro euro, obviamente– no pagando la deuda, negándose absolutamente a las políticas de austeridad y diciendo: “venga, echadnos”.

En los próximos meses tendríamos que contar con un frente del sur, una unidad de los países del sur de Europa: Chipre, Grecia, Estado español, Portugal,

etc., que se enfrente desde dentro contra la coalición de la austeridad que está destruyendo la UE, pero diciendo: “no nos vamos, echadnos”. Yo creo que es una forma de plantear el problema como una cuestión radical de democracia, antes y más que de soberanía.

A ese respecto me parece que el papel de las izquierdas debería ser imponer la exigencia de democracia europea. Hacer lo posible para que tras las próximas elecciones, el propio PE se declare soberano frente al “golpe comisario” de la Troika, a la propia Comisión, al Bundesbank y el BCE y, al mismo tiempo, contribuya a animar las instituciones, los procesos, las discusiones que permitan la emergencia de ese *demos* europeo que directamente se reapropia de las instituciones democráticas, que exija “democracia real ya” para evitar una catástrofe.

El problema fundamental es, por un lado, la legitimidad de una decisión como la de salir del euro y, por otro lado, los criterios del tiempo político, la dimensión estratégica y la necesaria unidad que está lejos de conseguirse. La coordinación de las izquierdas y de los movimientos del sur de Europa es todavía debilísima.

En esta situación, las cuestiones de soberanía, tanto estatal como nacional, cuando se plantean objetivos como salirse de una moneda, gestionar la política financiera y monetaria propia, generan la competencia inmediata entre monedas y entre Estados. Lo bueno que tienen los mecanismos federales existentes es que permiten una lucha desde dentro y una estrategia común contra un mismo enemigo o adversario dentro de la Unión. Pienso que eso sería lo más adecuado.

**Sabino Cuadra.** Soy Sabino Cuadra, diputado de Amaiur en el Congreso español y militante de Sortu, organización de la izquierda abertzale. A mí me parece que, junto a los elementos económicos en relación con los temas de la deuda y del euro, tiene una importancia también esencial analizar todo lo que tiene que ver con los aspectos más políticos, democráticos, en relación con la Unión Europea. Es evidente que desde sus previos, los acuerdos sobre el carbón y el acero anteriores al Tratado de Roma, toda la evolución ha ido acentuando mucho más los aspectos económicos, los intereses de las grandes transnacionales, de la banca europea y se ha ido vaciando esta Unión Europea de contenidos que tenían que ver más con la democracia, con las libertades, con los derechos sociales. Hoy este aspecto tiene tanta importancia como el otro para conseguir una rebelión ciudadana popular, social en contra de lo que estamos padeciendo. Es bastante descarado que llevemos tres o cuatro años de profunda crisis y que lo único que conozcamos de la Unión Europea sean decisiones que corresponden al Banco Central Europeo, a la Comisión Europea, al Consejo Europeo..., mientras tanto, el Parlamento Europeo que, en teoría, es el órgano representativo de la ciudadanía, está de vacaciones.

Este aspecto político me parece muy importante porque, también desde sus inicios, esta Unión Europea ha sido una Europa de los Estados por encima de las naciones, una Europa de los gobiernos por encima de la ciudadanía, una Europa

de las multinacionales por encima de la clase trabajadora y este componente antidemocrático fundacional, esencial, que tiene este organismo, me parece fundamental para poder desarrollar alternativas de respuesta y alternativas de combate frente a esta Unión Europea.

Visto desde Euskal Herria hay que señalar, como uno de los elementos importantísimos a poner encima de la mesa –también para avanzar en la confrontación, en esos frentes de respuesta, frentes de izquierda, que se están planteando– señalar cómo el problema nacional, y sobre todo el existente en el Estado español, tiene una envergadura clara para servir como un elemento de contestación.

En positivo, yo creo que más que salir o no del euro, salir o no de la Unión Europea, el reto fundamental que tenemos es cómo es posible la coordinación de las luchas de izquierda, de las luchas sociales que se están dando de forma dispersa, que van y vienen; cómo es posible conformar, sobre todo en todo el flanco sur europeo, una coordinación de luchas, de respuestas, que puedan ser institucionales en algunos casos, pero sobre todo sociales y políticas, para frenar esta ofensiva que nos viene encima, para rebelarse ante ella. En este sentido, el tema de la deuda me parece muy importante para construir salidas frente a la crisis.

Avanzar en este terreno me parece que es el reto práctico y el reto estratégico que hoy está ante nosotros, y no tanto discutir sobre si puede ser posible hoy o no salirnos del euro. Porque la pregunta previa a todo eso es: desde dónde impulsar esta salida del euro o esta salida de la Unión Europea, o esta reforma, o este dejar patas arriba a la Unión Europea. En esa tarea previa es donde creo que tenemos bastantes más vacíos, más huecos, más deficiencias.

**Raúl Camargo.** Soy Raúl Camargo, de Izquierda Anticapitalista. Dos consideraciones. Yo creo que aquí lo que tenemos que constatar es que a escala europea la debilidad de las coordinaciones y de las izquierdas tanto sociales como políticas es enorme. Hay que partir de esto. Es decir, por poner ejemplos prácticos, en el terreno social frente a la Comisión, que dicta resoluciones y decretos todos los días que afectan a la vida de las personas, al Consejo, al Banco Central Europeo, a los lobbies que campan por Bruselas a sus anchas, que influyen de forma decisiva en la política que se aprueba allí..., la izquierda social tenía hasta ahora un solo instrumento, que creo que todavía existe, pero con un papel bastante marginal: el Foro Social Europeo, del que salían algunas iniciativas de coordinación de movimientos que impulsaban campañas diversas. En el terreno político, hay partidos a escala europea, como el Partido de la Izquierda Europea, y otras coordinaciones con un peso menor, pero a pesar de que se toman iniciativas y se hacen cosas, sin embargo, la dimensión europea de estas coaliciones es muy pequeña y las iniciativas que se toman desde allí tienen muy poco reflejo luego en los diversos países. Hubo fases en las que el Partido de la Izquierda Europea estuvo liderado por Rifondazione, que luego se hundió, otras en las que

estuvo o se inclinaba más hacia la centralidad de Die Linke, pero también eso parece ahora cuestionado, ahora es cierto el papel de Syriza que yo creo que es un fenómeno muy interesante como señalaba Raúl y que tendríamos que analizar bien porque es la única posibilidad real que tenemos en este momento a escala europea de que pueda haber un partido que gane unas elecciones con un programa en ruptura con la austeridad y con las políticas de la Troika. Pero en todo caso, a pesar de esto y ahora el relativo éxito de Syriza, las políticas que emanan del Partido de la Izquierda Europea tienen muy poca traslación luego en la situación real en cada sitio.

Esa debería ser una de las primeras reflexiones. Cómo podemos impulsar, o reimpulsar en el caso social, coordinaciones que realmente sean efectivas y que les hagan daño mínimamente a los poderes establecidos dentro de la Unión. En ese sentido sería muy importante, como se ha señalado antes aquí, que al menos en los países del sur hubiera una agenda común de movilizaciones en contra de las políticas de la Troika.

Y un segundo punto. Claro, con este panorama de debilidad de la lucha coordinada social y política, qué hacer frente a las políticas inmediatas de la Unión Europea y a las agresiones que vemos todos los días. Se ha comentado ya que hay que reclamar otro modelo en ruptura radical con el de la Unión Europea y con las políticas derivadas de los tratados sucesivos. Un programa de ruptura con la deuda, contra los recortes de los servicios públicos, contra los despidos, los desahucios..., que debe ir dando una fuerza común a estas coordinaciones sociales y políticas.

La salida del euro puede ser la consecuencia de la defensa de un programa y de la aplicación de un programa, pero no creo que deba ser la consigna principal ahora, porque es algo que todavía a escala general está muy poco asumido. Incluso en Grecia, el otro día una encuesta decía que casi el 70% de la población estaba en contra de la salida del euro. Yo creo que ahí tenemos que valorar bien, teniendo en cuenta que esa es una de las posibilidades más ciertas, cuál debe ser la política y la ruptura y, como decía Raúl, es mejor que no nos vayamos sino que nos echen.

**Laia Ortiz.** Soy Laia Ortiz, de Iniciativa per Catalunya-Verds. Comparto gran parte de los diagnósticos. ¿Saliendo de Europa nos desconectamos de la globalización, del neoliberalismo? Yo creo que, como izquierda, hay que plantear esta cuestión. Y también: ¿somos más fuertes saliendo de Europa? O sea, ¿podemos desconectarnos de ese sistema y crear espacios de libertad, de soberanía, de los ciudadanos, de protección también frente a este capitalismo financiero a nivel global? Yo creo que esa debería ser la pregunta original. Y a partir de ahí cómo construimos una estrategia y un modelo. Creo que deberíamos plantearnos de nuevo las preguntas de hace diez años en el propio Foro Social Europeo, de la campaña contra la Europa del capital y de

la guerra, de la que toda la izquierda alternativa formaba parte: Otra Europa es posible, ¿sí o no?

Seguramente ahora estamos en el corto plazo, en vencer las políticas de austeridad, la imposición de esa deuda para pagar a los bancos, la esclavización de los ciudadanos... Estamos intentando dar respuesta a esa inmediatez, sin poder ver hacia dónde queremos ir. Sin duda, creo que como izquierda debemos continuar apostando por el internacionalismo. Creo que somos más fuertes si somos capaces de coordinarnos e impugnar esa Europa del capital. Luego podemos hablar de estrategias.

Creo en ese proceso constituyente a nivel europeo. Pero para llegar a él deberíamos crear esos espacios de coordinación, esa coordinación de las izquierdas. Y no solo en todos los países del sur, esa es la primera etapa. Seguramente si hubiera Syriza en todos los países del sur de Europa, sería más fácil plantear, impugnar y dar la batalla a esas políticas que se están reforzando. Pero deberíamos también empezar a articular mecanismos de coordinación, de debate, de intercambio con el centro de Europa y con el norte de Europa. Son retos seguramente más complicados, pero si no tampoco va a ser posible ese cambio a nivel de la UE.

El otro día había un artículo en *Madrilonia* que hablaba de construir Europa contra la Troika. Creo que ahora mismo el debate de la izquierda debería ser este y luego, ya veremos. Es decir luego, si no es posible, salimos del euro, pero debe ser una consecuencia de esa impugnación al sistema y no un objetivo en sí mismo.

**Quim Arrufat.** Soy Quim Arrufat, de las Candidatures d'Unitat Popular (CUP). Creo que en la realidad se está dando en términos efectivos una guerra de clases. No es tradicional, no es industrial, es en otros términos. No es el uno contra el noventa y nueve, es como la queráis llamar, pero es una guerra de clases. O sea, no hay un programa del capital financiero (dejadme primero hablar de eso para luego llegar a la Unión Europea) para salir todos de la crisis más o menos democráticamente, repartiendo más o menos beneficios o pérdidas, sino que hay ya un plan del capital financiero para sobrevivir él, a pesar de todos o contra todos y a eso se le llama guerra, es una confrontación abierta. Es una confrontación abierta que ha iniciado el capital financiero y que no está obteniendo aún la respuesta en términos de confrontación abierta por parte de las clases populares organizadas.

¿Cómo ligo eso con la UE? Porque la UE es, básicamente, la construcción de los Estados y del capital financiero, que han ido dejando a las instituciones más cercanas a la ciudadanía los temas más susceptibles de debate en la sociedad y alejando de la población los debates que les interesaban a ellos, que es básicamente la desregulación de los sectores económicos, la concentración de capitales, etc.

¿Qué está sucediendo? Pues que en esta guerra de clases, la UE no es el escenario institucional donde se da, sino su instrumento. No tenemos una

guerra de clases en la que la institución democrática es el escenario, y ahí se produce la confrontación política de lo que en términos económicos se está dando fuera del Parlamento. Ahora mismo el europeísmo pasa por el cuestionamiento radical de cómo se ha construido y qué es la UE.

Si analizamos y entendemos que las instituciones europeas son un instrumento al servicio de un bando determinado de esta guerra, básicamente la respuesta tiene que ser en términos de confrontación de este proyecto, provocando una escisión de legitimidad entre la que se han arrogado las instituciones europeas, que nosotros rechazamos y juega en contra nuestra.

Y cómo se puede hacer eso. El Foro Social Europeo no fue en su momento una mala idea, pero básicamente ahora se trata de vaciar en todo lo que podemos las instituciones europeas y construir una institución alternativa que ayude a confrontarlas, en términos de legitimidad. Lo que se tiene que hacer es vaciar de toda legitimidad democrática los miniespacios como el Parlamento Europeo, etc. Vaciarlos para acelerar la confrontación de proyectos, visualizar la confrontación de proyectos. Y hacerlo desde el europeísmo, y desde la colaboración, la cooperación con el resto de pueblos de Europa, por el reconocimiento mutuo de un espacio común, de una cierta cultura común, de un proyecto no excluyente del otro... En términos prácticos creo que esto lo podría hacer ahora la izquierda política y social a nivel europeo.

**Xosé Manuel Beiras.** Soy Xosé Manuel Beiras, de Anova Irmandade Nacionalista. Voy a plantear sobre todo interrogantes y disyuntivas.

Ante todo, quiero decir que estoy de acuerdo con Quim Arrufat. Me parece muy importante lo que ha planteado sobre la guerra de clases, que además es una guerra de clases declarada desde el corazón del imperio y del núcleo del capital financiero internacional.

Un economista serio decía en un artículo, ya hace cosa de año y medio tal vez, que lo que hay que hacer es que salga Alemania del euro. Tenía toda la razón porque el euro ¿qué es, sino la máscara del marco? El euro no es más que la moneda alemana convertida en moneda europea.

Si hablamos de problemas de política monetaria, la alternativa puede estar entre salir del euro o convertir el Banco Central Europeo (BCE) en un auténtico banco público sometido a control democrático; igual esta es la solución. Ahora lo que existe es un arma que se llama euro y un BCE que no está sometido a ningún control político y que además no funciona como banco de estado, no financia a los gobiernos de los Estados miembros, sino que fabrica dinero para los mercados financieros, el sistema financiero...

Estamos en una fase de caos, de crisis del sistema mundial. Necesitamos proyectos políticos y estratégicos. Estamos al final de un ciclo histórico: yo estoy insistiendo mucho en esto, en mi país, con mis ciudadanos. Entonces, ¿estamos o no a favor de un proyecto político de construcción europea? Porque puede

haber, teóricamente, razones suficientes para volver a potenciar el estado nacional, para romper la globalización.

Digo “un proyecto político” porque lo que tenemos es simplemente la construcción de una unión monetaria en el momento en que ya habíamos pasado a la fase del ultraliberalismo y de la hegemonía del capital financiero. ¿Retomamos un proyecto político europeo? Si lo retomamos está claro que tiene que ser una Europa de los pueblos, se acabó la Europa de los estados, no puede valer. Y tiene que ser la Europa social y la Europa de los ciudadanos, por lo tanto, plenamente democrática y ahí tenemos que tener un enfoque que aplique a la reconstrucción de Europa lo que estamos aplicando aquí: la crítica a las formas convencionales de partidos, la creación de puentes entre ciudadanía e instrucciones políticas, entre la sociedad civil y la sociedad política. Porque lo más grave no es la deuda que nos están haciendo pagar; lo más grave es que están liquidando los derechos constitucionales propios de cualquier constitución democrática.

Entonces, ¿cuál es el papel de las izquierdas? Para mí está muy claro. En primer lugar, el papel de las izquierdas tiene que ser trabajar sobre todo en el seno de la sociedad civil, que es donde se funda, donde se engendran los vectores que definen hegemonías que se trasladan a la sociedad política. No podemos hacerlo al revés.

Yo soy miembro de dos organizaciones. Una es Anova, una organización construida a base de suscitar un proceso asambleario desde abajo. Pero por otra parte soy miembro del grupo parlamentario de una coalición de cuatro grupos: la propia Anova, Esquerda Unida de Galicia, Equo y el Espacio Ecosocialista. Lo que funciona en el Parlamento de Galicia, y además está rompiendo el juego, son los nueve diputados y diputadas de AGE, la Alternativa Gallega de Esquerras, pero sabemos perfectamente que eso no puede conducir a nada si eso fuera el motor de todo el proceso, y no lo es. Ahí está Anova, Esquerda Unida..., y en conexión con toda la red de movimientos sociales, de plataformas cívicas, etc., porque si no acabaremos como acaba el PSOE.

**Sabino.** Creo que incluso también dentro de la izquierda sigue existiendo un exceso o, por lo menos, un punto de seguir sacralizando el proyecto de la UE, a pesar de que se le hacen críticas. Creo que la crítica tiene que ser muy fuerte porque en realidad, hoy en día, la UE es, yo lo definiría así, como una dictadura que está sometiendo a toda la ciudadanía europea a unas condiciones políticas antidemocráticas y antisociales. En esta medida no podemos aceptar ningún proyecto para Europa que no se levante y asiente sobre los pueblos, las naciones y la ciudadanía. Hay que romper esa dictadura que se encarna en la UE, con la misma determinación con la que combatimos a la dictadura franquista. Lo que salga de esa ruptura, pues ya veremos. Habrá que luchar porque sea un marco radicalmente diferente social, económica y políticamente.

“...tiene que haber un proyecto articulado, con movimientos sociales de masas apoyándolo en las calles y con herramientas políticas nuevas, conformadas a partir de lo que existe, por supuesto, pero que se ganen una credibilidad que yo creo que en estos momentos no tiene ningún partido. Ni los grandes ni los pequeños”  
(Raúl Camargo)

**Adoración.** Creo que todos tenemos claro que hay que transformar Europa y que la mejor alternativa es la Europa de los pueblos. Pero la cuestión es que mientras nosotros luchamos desde hace años por otra Europa, la UE desde sus instituciones está abordando un proceso desconstituyente, que nos está eliminando nuestros derechos y el Estado social, con todas las fallas que debemos señalar, pero que fue la base de entrada a la UE.

Otra Europa es posible y necesaria; la cuestión es desde dónde la construimos, teniendo en cuenta la debilidad de la izquierda en el nivel supranacional. Yo creo que hay que dejar de pensar en que, por sí solo, el trabajo de la izquierda en las instituciones puede servir para la transformación. Es un elemento importante para la resistencia y como protección frente a los abusos del poder, pero la transformación debe hacerse desde la construcción de espacios de contrapoder por fuera de las instituciones, que, como decía antes

Quim, tienen que ir impugnando al poder. Para ello hace falta avanzar en una unidad de los movimientos sociales y de las izquierdas en el marco europeo.

Y ahora estamos en una situación de emergencia, que exige decisiones valientes. No se trata de plantear sin más que hay que salir del euro, sino de afrontar el debate, teniendo en cuenta que hay que abordarlo desde una postura valiente en la crítica absoluta a la UE y a sus instituciones que son un arma del capital contra los pueblos...

**Xosé Manuel Beiras.** Disculpa la interrupción. Volviendo sobre el euro, para nosotros no se trata de estar en el euro por razones monetarias. Si funcionara adecuadamente, podría establecer un balance de poderes con el dólar. Pero lo fundamental es que representa hoy la hegemonía de la política monetaria sobre la política social, la política fiscal, sobre la política financiera. Es como si te vendieran un coche, pero el que te lo vendió mantiene el control del acelerador y la caja de cambios. La alternativa la planteó bien Syriza: no se trata de salir del euro, sino de que el euro sea una moneda controlada por el conjunto de los ciudadanos. Salir o no del euro es una cuestión de táctica. Estoy completamente de acuerdo en que se ponga sobre la mesa ya. Pero el problema está en que o se rediseña el Banco Central Europeo o no quedará más remedio que salir del euro.

**Adoración.** No haría de esto un tema de debate. Creo que todos estamos más o menos en la misma onda. O el euro cambia, como acabáis de señalar, o no nos

sirve, al revés, nos está dañando. En referencia a América Latina, la internacionalización ha venido después de un cambio en Venezuela, en Ecuador, en Bolivia... No se ha avanzado desde arriba hacia abajo. Se ha avanzado desde cada país, sobre todo desde los procesos constituyentes en Venezuela, Bolivia y Ecuador a la construcción de un actor internacional que apoya esos procesos. Al revés es muy difícil; los cambios tienen que venir desde abajo.

**Raúl S.** Me gustaría insistir en el intervalo temporal en el que estamos. Estamos viviendo, como se ha señalado, un período de caos sistémico y uno de los centros del sistema mundo es la UE, que está patas arriba. Hay que tener en cuenta no solo esa deslegitimación radical que tiene ese sistema de Estados que está detrás, que ha federalizado parcialmente la UE, sino también las potencialidades catastróficas; es decir, si tenemos en cuenta lo que podemos llamar las irreversibilidades que han generado cincuenta años de UE, desde todos los puntos de vista: energía, sistemas de bienestar, división europea del trabajo, etc.; tenemos una parte de deslegitimación, pero también un expolio, una política de rapiña que remite a las viejas pesadillas europeas, no ya de la guerra de los Treinta Años, sino de los años 1930. Hay que intentar que los fantasmas no nos dominen, pero así y todo resucitan: no hay más que ver la situación, que está fuera del debate, del este de Europa, Hungría, Polonia..., con la emergencia de populismos de extrema derecha, antieuropeos y anti-UE por lo demás.

Quim ha señalado una cuestión fundamental: no por casualidad, con el estallido de la crisis sistémica, surge la cuestión del 1% vs. 99%. Xosé Manuel ha planteado cómo esta última fase de la globalización neoliberal ha estado en manos de una parte muy reducida del capitalismo global y la gestión de la crisis, es decir, este expolio rentista, esta gestión a través de la destrucción de la riqueza social incrustada en un sistema de bienestar, en los servicios públicos, etcétera. Obviamente la destrucción de empleo, de riqueza social productiva es un expolio que beneficia a ese 1% que, además, ha conseguido dominar radicalmente los sistemas de partidos en Europa. Esto nos lleva, por retomar viejas problemáticas que nos son comunes, al programa democrático, el programa de revolución democrática para la izquierda es fundamental. Porque precisamente así se puede construir desde la izquierda una hegemonía. Y, por otro lado, qué tenemos: la nada absoluta, el hundimiento de la socialdemocracia, tanto que ya ni necesitamos criticarla. Y lo que tenemos delante, aunque todavía no ha surgido con fuerza determinante, son nuevos populismos agresivos, que van a hacer de esta situación una narración también antieuropea, antipopular y de división. Nos la jugamos en esta cuestión europea y el punto de vista de la izquierda tiene que pasar por profundizar ese proceso no reconstituyente, sino destituyente: el “que se vayan todos”. Pero, a la vez, hay que ser realista y considerar que todas las izquierdas, todas, incluyendo las izquierdas nacionales de las naciones subalternas en el Estado español, así como las federales, tienen que hacer su propia

constituyente para estar en condiciones, como ha dicho Xosé Manuel, de contar en este proceso. Porque el programa democrático solo se va a poder realizar con una participación que va mucho más allá de los sectores ciudadanos en los que las izquierdas son capaces de influir. Y partamos de lo que en cierto modo nos permite estar hablando aquí: del 15M como un proceso inaudito, comparable, y perdonadme los que lo vivisteis en primera persona, a episodios de la lucha contra el franquismo, desde el punto de vista de la capacidad destituyente y de empoderamiento ciudadano y de la pérdida del miedo, que es fundamental. No hay que tenerle miedo a la inevitable ingobernabilidad de la UE, ni tampoco a la “recuperación política”: no hay nada que recuperar, salvo lugares vacíos. Hay que estar en el Parlamento Europeo y a la vez construir contrapoderes que lo asedien. Pero hay que ser extremadamente realistas, porque si no lo ocuparán los populismos terribles, toda esa extrema derecha que ya está dentro.

Al mismo tiempo que la izquierda se reconstituye empapándose de toda la creatividad social que está habiendo, asumamos esa cuestión de la revolución democrática y luego pensemos en una larga transición, en la que no sabemos muy bien qué va a suceder desde el punto de vista de los programas históricos de la izquierda.

**Laia.** Primero un inciso. Creo que el debate sobre el euro ha sido muy a corto plazo. Es decir, ¿podemos vencer a la austeridad dentro del euro o fuera del euro? Al final es un debate económico: ¿si nos devaluamos podemos vencer mejor a la crisis o no? ¿Con una devaluación, volviendo, digamos, a la peseta, qué ofrecemos a los ciudadanos? Tenemos un sistema productivo completamente arrasado por el modelo económico. El debate tiene que ser político y llevado a la Unión Europea.

Podemos compartir el diagnóstico sobre la UE: no es una institución democrática, estamos en una dictadura de los mercados, las imposiciones de la Troika, con una preponderancia todavía de los Estadosnación que no representan nada, etc. Pero ese proceso deconstituyente o constituyente, ¿lo hacemos en paralelo? ¿Jugamos o no jugamos? Es el debate que nos acompaña siempre. Creo que a veces damos por sentado que las cosas solo pueden ir a mejor, hacia donde nosotros apuntamos. Y creo que las cosas pueden ir manifiestamente peor, con todas esas expresiones, populistas, fascistas. Las críticas a la UE no vienen solo de la izquierda, vienen también del otro lado. ¿La izquierda tiene que tener un proyecto político para Europa? Yo creo que sí. No nos valen los cimientos de la UE. Queremos estar dentro para cambiarlos. ¿Es posible cambiarlos desde dentro? ¿Se puede hacer solo desde las instituciones de la UE? No, porque la debilidad de la izquierda, por ejemplo, en el Parlamento Europeo es manifiesta. ¿Se tiene que hacer cambiando a los partidos, creando hegemonías desde abajo? Obviamente. Hay que cuestionarlo todo. Pero una vez que lo hayamos hecho, ¿qué planteamos? Tenemos que crear una alternativa.

Yo creo que tenemos que decir que sí jugamos. Jugamos a impugnar esa institución que se está cargando la débil democracia que tenemos y generando movimientos peligrosos.

Y hay otra cuestión fundamental: ¿qué piensan los ciudadanos? Hemos empezado el debate recordando que la mayoría de los griegos quieren permanecer en la UE. El planteamiento de Syriza es no queremos irnos del euro, pero queremos producir cambios radicales en la UE. Yo creo que en España, y en Catalunya, y en Galicia, a pesar del sufrimiento que se extiende por las políticas de la Troika, todavía hay una percepción de que nos vinieron cosas muy buenas de Europa. ¿Cómo cambiamos desde la izquierda esa percepción, para poder iniciar un proceso constituyente? Creo que debemos ir hacia un proyecto y una estrategia común en el marco europeo.

**Raúl C.** ¿Es posible cambiar la UE desde dentro? Yo digo que no. Incluso aunque hubiera una mayoría en el Parlamento de izquierdas, único espacio mínimamente democrático, con competencias completamente devaluadas, los cambios serían muy pequeños. La arquitectura institucional está diseñada de tal forma que el peso de las decisiones recae en el Consejo, formado por los líderes de los Estados, y la Comisión, elegida por estos mismos Estados, sin la menor participación democrática. Lo que sería necesario es un gran movimiento social, como comentaba antes Xosé Manuel, que desde fuera impugnara las bases mismas sobre las que se ha construido esta Europa y fuera capaz de poner en pie el proyecto de Otra Europa, construida sobre otras bases: una Europa de los pueblos que garantizara los servicios públicos, que los hiciera intangibles, que nunca pudieran ser privatizados... una Europa que garantizara la solidaridad entre los países, un comercio justo... Creo que efectivamente hay referencias, que son mejorables, pero en las que nos podemos fijar, como el ALBA...

Las instituciones, no solo europeas, luego hablaremos del Estado español, hay que utilizarlas. Incluso se podría decir que ahora es imprescindible que las izquierdas estén presentes en los Parlamentos para ganar legitimidad ante la gente que sigue considerando, en general, a esas instituciones como referentes. Pero hay que hablar claro: desde allí es muy difícil, por no decir imposible, promover cambios radicales como los que se necesitan ahora.

Volviendo a temas que planteé antes: Quim dice que hay una guerra de clases. Es cierto, pero todavía en nuestro lado, en el 99%, hay muy poca conciencia de que esa guerra existe. Al menos en Portugal, en Grecia, aquí... tenemos una agenda común para luchar contra la Troika, pero hay pocas iniciativas tanto de los movimientos como de los partidos. Más allá del programa general lo importante es que ahora veamos cómo empezar a poner en común debates, actividades...

**Raúl S.** Una puntualización: estamos poniendo ejemplos de América Latina, pero el nivel de federalización que hay allí es mucho menor que el de la UE. Los

procesos constituyentes del área andina son muy interesantes pero el proceso de federalización es debilísimo en comparación.

**Raúl C.** Sí, pero pueden servir de ejemplo de que hay caminos alternativos...

**Quim.** El ejemplo del ALBA, no en concreto, sino como idea de algún proceso que se tendría que dar en Europa, es útil. Allí no se federan, no hacen una unión política: mancomunan instrumentos claves para potenciar su propia soberanía y sus alianzas estratégicas. Y eso es un proceso correcto. No digo a trasladar aquí, pero sí es un diseño que se tendría que considerar desde esa institucionalidad alternativa, ese foro que vaya tomando fuerza, que vaya deslegitimando lo existente, vaya dibujando lo que tiene que venir y pueda ser incluso plataforma que ayude a que, si se gana en varios países, puedan empezar a mancomunarse por fuera del marco de la UE, empezando a hacer efectivo un lazo de unión alternativo al dictado por los mercados financieros.

Se ha planteado la debilidad de la izquierda en el Parlamento Europeo, pero aunque fuera fuerte. Luchamos por procesos destituyentes-constituyentes porque estamos en desacuerdo con el marco, no porque la relación de fuerzas nos sea desfavorable.

2. *Crisis de “régimen”, crisis de legitimidad. En qué sentido, con qué perspectivas. Fortalezas y debilidades del “régimen” y de los sectores en conflicto con él. Sentido de los procesos constituyentes.*

**Moderador.** Bueno, pues pasamos ahora al segundo punto sobre crisis del régimen, de legitimidad, en qué sentido se podría hablar de un proceso constituyente... Quién empieza... Adelante, Sabino.

**Sabino.** Durante décadas, por desgracia, ha funcionado una sacralización de este régimen “democrático-constitucionalista” que tenemos y de repente, en un proceso muy corto, esto ha estallado y nos encontramos en una crisis muy de fondo. Entre los elementos a analizar yo señalaría que ha habido una contestación masiva con el régimen que se ha venido plasmando de distintas formas desde el ámbito social, 15M, “no nos representan”, el torpedo a la línea de flotación que ha supuesto la Diada, el nuevo escenario político abierto en Euskal Herria,... Así, lo que más o menos hace cinco años se veía como un marco estable, con deficiencias pero estable, ahora se ha visto que ha entrado en una crisis importante y es un elemento de discusión en los medios, en los partidos, que hace retomar nuevas discusiones aparcadas y hoy están encima de la mesa: federalismo, independencia...

Hay que retomar viejos debates, que son de tremenda actualidad, en relación con todos los elementos de continuidad que tiene este régimen con aquella dic-

tadura que dejamos atrás, pero que no está tan atrás. Y así, más que hablar de una segunda transición, hablaría de una primera ruptura que nunca se hizo. Tanto a niveles financieros, políticos, nacionales..., y a todos los niveles, los elementos de continuidad están asentados en gran medida sobre pilares carcomidos de la dictadura franquista. Y no se puede saldar sin una crítica radical que vaya hasta el fondo. En concreto, desde Amaiur, desde Bildu es evidente que no solucionar y no poner pilares definitivos a una presión de siglos que se viene padeciendo, implicaría un cierre en falso de todos los problemas que en Euskal Herria se vienen planteando.

**Laia.** Yo creo que al hablar de crisis de régimen, estamos ante un cambio de etapa. La crisis es a todos los niveles: económica, social, ambiental a nivel planetario, de Europa, del Estado y de nuestros territorios. Esta transversalidad de la crisis y el fallo del sistema son los que hacen impugnar los elementos institucionales que ahora se ponen en cuestión. Primero, la crisis económica pone en cuestión los fundamentos del sistema, la injusticia desde la que se gestiona la crisis. Por otro lado, la crisis de la Transición que pone en evidencia que ese pacto de silencio no sirve y, más allá de la crisis territorial, que las aspiraciones y la voluntad de los pueblos no caben en esta Constitución y en este régimen. Todos los capítulos que han ido acompañando a la política española en los últimos tiempos han puesto en jaque a pilares que vienen desde la Transición: la corona, corrupción en partidos y gobiernos, la justicia..., a lo que se ha sumado una crisis ética evidenciada ante la ciudadanía y la crisis de los partidos como espacios de representación...

Pero hay fortalezas y debilidades. El régimen tiene fortalezas, aunque esté tocado en algunos de sus pilares. En primer lugar, por la gran capacidad que tiene el capitalismo de sobrevivir. Al inicio de la crisis veíamos que el problema estaba en la desregulación: hay que intervenir, hay que regular... Se ha hecho lo contrario..., y sobrevive. Otro tema es la opinión pública secuestrada y la dificultad de crear mecanismos de comunicación. Aunque tenemos nuevos instrumentos, gran parte de la ciudadanía sigue secuestrada por los medios. Otra fortaleza del sistema es el miedo de mucha gente que vive una situación personal muy complicada como para rebelarse. ¿Debilidades? Pues el aumento de la rebeldía, el 15M, los movimientos sociales, la capacidad de empoderamiento de gente que había quedado fuera del proceso político y que en poco tiempo se ha sumado y forma parte del proceso de participación..., alternativas que se están construyendo: formas de consumo paralelo, espacios comunitarios donde se facilita este intercambio... Pero hay mucho camino por recorrer.

**Adoración.** Primero hay que definir qué es crisis de legitimidad. Para que un Estado sea reconocido como legítimo, democrático, no solo tiene que tener un procedimiento para producir leyes mediante la participación de los ciudadanos,

sino también asegurarse que las leyes se adecúen a valores de justicia y dignidad. Y ambas cosas se han roto. Esto que en el Estado social europeo de posguerra regía nuestra manera de funcionar se ha roto, aunque formalmente se siguen utilizando conceptos como democracia, justicia, derechos humanos... Se ha producido una mutación de las categorías jurídicas democrático-políticas.

El otro día el profesor Javier de Lucas hablando sobre el derecho a la resistencia nos explicaba que ha caído “*la pantalla de la comodidad*”. La crisis ha afectado a los *output* que el sistema nos daba y nos permitía una vida cómoda en términos económicos –mediante la explotación de la mitad de la población mundial, por supuesto– y pasar por alto todos los abusos. Esto está cambiando, el ascensor social se ha parado a largo y a corto plazo. El coste vital de la desobediencia, de decir que no, está variando. Es una oportunidad histórica pero esta oportunidad requiere un proceso, una vía para aprovecharla, para realizar un cambio de sistema, que sería el resultado del proceso constituyente, desde abajo, desde los ciudadanos.

Empezamos a introducir tres términos: destituyente, deconstituyente y constituyente. Por fin estamos impugnando la Transición de manera abierta y en la calle. Es una de las consecuencias del 15M más potentes. Gritamos contra las instituciones, contra la Constitución. Sin esta evolución nunca podríamos llegar a un proceso constituyente porque la santificación de la Constitución del 78 nos había incapacitado para ver un horizonte que no fuera atrincherarnos en el Estado social moribundo para apalancar los derechos que tenemos.

La gran pregunta es cómo se empieza, cuál es el sujeto, cómo construimos unas identidades para pasar de un consenso negativo, de esto es lo que no queremos, y llegar a un consenso positivo, de esto es lo que queremos. El ejemplo de América Latina (Venezuela, Bolivia, Ecuador) nos podría servir de guía. La posibilidad de empezar un proceso constituyente mediante una opción electoral o de la unión de unas fuerzas electorales que llegasen al poder como frente común con la opción de convocar una asamblea constituyente. Pero esa vía necesita un contrapoder social que desde el principio hubiera llevado a la victoria, controlara el proceso, participara en la asamblea constituyente, participara plenamente en la elaboración de la Constitución y luego controlara su desarrollo. La dificultad está ahí: construir ese contrapoder social mediante amplias alianzas, mayorías que permitan el cambio.

**Raúl S.** Sobre la crisis del régimen, la putrefacción, la descomposición: la puntilla es la crisis sistémica y los efectos retardados de la fallida federalización financiera y fiscal real de la propia UE. Eso ha significado la total incapacidad de las clases políticas y los sistemas de partidos europeos y nacionales para dar respuesta a los efectos devastadores de esa crisis. En el Estado español se traduce en que la constitución material, es decir, el pacto de fuerzas sociales de la Transición, que estaba vinculada a los ciclos de crecimiento inmobiliarios y a la

producción de una clase media que ha sido fundamental, financiarizada, propietaria, ha perdido sus fuentes de reproducción. Constitución material que, legislatura tras legislatura, reproducían PP, PSOE con variantes y en Cataluña, en Galicia y Euskal Herria, las variantes de derechas del nacionalismo. Eso significa el desplome total de la base de ese pacto. Teniendo en cuenta que incluso a medio plazo no hay salida, no hay ciclo de crecimiento posible, no hay posibilidad de distribución de renta diferencial que permita reconstruir ese pacto del consenso, del miedo, ese pacto del “*que viene lo peor*”: así el hundimiento es absoluto. Me preocuparía más de los monstruos que están en el armario que del actual régimen, incluido su monarca.

Pero la lectura todavía positiva de la situación tiene que ver con algo imprevisible, un acontecimiento: lo habéis señalado, es el 15M.

¿Por qué? Si el 15M algo expresa es que esta es la verdadera transición, la que ahora empieza. Porque hay un elemento que marcó la Transición que era el miedo, la violencia real, pero también el juego de una cierta izquierda que advertía que puede haber un golpe, que puede ser mucho peor. La declaración imprevisible, masiva, multitudinaria del 15M dice no tenemos miedo a que nos peguéis, a que nos encarceléis... Eso marca un sentido radicalmente distinto a lo que inevitablemente es un proceso destituyente y constituyente, porque construye una base democrática que deberá influir la nueva izquierda que se tiene que crear en este proceso, que permite, como ha dicho Sabino, directamente retrazar, reconstruir de abajo arriba ese programa de ruptura histórica.

Pero tengamos en cuenta que han pasado cuarenta años y el programa histórico de la izquierda se enfrenta a unas realidades nuevas. Los procesos constituyentes tienen sentidos radicalmente nuevos. Uno es cómo las izquierdas pueden pensar la cuestión territorial. A este respecto introduciría una cuestión polémica: qué significa la soberanía si estamos criticando el Estado nación. Significa obviamente, y esto a mi entender permanece, una radicalidad democrática y popular incrustada en una formación histórica, en unas tradiciones, en unas instituciones de la decisión sobre qué tipo de república queremos, qué forma de goberarnos queremos. A mi modo de ver, una parte de la cuestión territorial pasa por un referéndum de autodeterminación, que podrá hacerse legalmente y también ilegalmente. Precisamente el 15M permite desde el punto de vista tecnopolítico, es decir, desde la capacidad de no depender del aparataje del Estado para organizar ese tipo de consultas para darles una fuerza material, permite simultanear esos dos procesos: exprimir hasta los límites la legalidad vigente pero al mismo tiempo ejercer esa fuerza destituyente desde la capacidad de la sociedad civil.

Ahora bien, ¿para decidir qué? Yo creo que es la autoconstitución de un *demos*: aquí estamos y decidimos. Estamos hablando de una radicalización democrática generalizada a través de dos instrumentos: uno, el del conflicto y el consenso para cuestionar y destituir la legalidad vigente a partir de otra legalidad

“...no hay ‘cuestiones territoriales’. La organización territorial del Estado es una cuestión de derecho administrativo. El tema es la articulación de sujetos políticos de soberanía diferentes dentro del ámbito de un Estado. Esa es la cuestión. (...) No vale la soberanía nacional si no va unida a la soberanía popular”  
(Xosé Manuel Beiras)

propuesta, y los procesos de desobediencia civil, porque los contrapoderes parten de ahí: en el ámbito económico, social, laboral, de los servicios públicos frente a una violencia estructural absoluta en el caso de la sanidad, la educación, etc.

Pero vuelvo al tema de la cuestión territorial: cuál es la forma de transición respecto a la viabilidad de una radicalización democrática que primero es europea y tiene tareas comunes con el sur de Europa, pero también en el propio Estado español... A día de hoy, pero eso es algo que tenemos que discutir, la forma de transición sería una república federal decidida a través de referendos territoriales o nacionales y por referendo de todo el conjunto. Pero una república federal que al mismo tiempo esté dominada por los contrapoderes, que haya inventado instituciones de autogobierno que pasen por los municipios, por los territorios y que sea capaz de imaginar un Estado mínimo, dándole la vuelta a la narración liberal. El Estado mínimo

represivo, de forma de autoridad, de imposición, y el contrapoder y las instituciones de autogobierno máximas en cuanto a la reapropiación de la riqueza, la reorganización de la producción, la empresarialidad social que sea capaz de gestionar como mínimo la reproducción social de la vida. Pero también esa parte de representación que batalle para las cuestiones fundamentales de Europa. Es decir, las cooperativas no son nada sin una moneda y un sistema fiscal y financiero que funcione en un circuito monetario en el que hay que tener mucho cuidado, mucho realismo y un absoluto agnosticismo frente a los dogmatismos, puesto que es una situación inédita en el sistema mundo y en el bloque occidental. Se trata de una realidad y una transición epocal.

**Raúl C.** La crisis de régimen se da en dos sentidos. Uno por arriba, de las instituciones, la monarquía, los partidos políticos, instituciones representativas hoy deslegitimadas..., y otro por abajo, que se manifiesta a partir del 15M y tiene un poder de deslegitimación muy fuerte del sistema político y económico vigente. Pero el elemento de mayor peso desestabilizador del régimen salido de la Constitución de 1978 es la cuestión nacional. La cuestión social tiene una importancia creciente: cada vez hay más gente que tiene claro que no se puede ir por la línea neoliberal de privatizar los servicios públicos y de arrinconar los bienes comunes en beneficio de los bienes privados, pero el potencial desestabilizador que tiene la cuestión nacional no lo tiene la cuestión social. Las mareas, el 15M se lo pusieron difícil en un momento determinado, hubo movilizaciones, manifestaciones que ellos van

encajando; pero ante lo que recurren al Constitucional o salen generales escribiendo artículos, es frente a la posibilidad de que haya una consulta en Cataluña. Eso les desestabiliza de verdad. Cuando hablamos de proceso constituyente, de asamblea constituyente, crisis del régimen... , este tema tiene que ser fundamental porque es la línea de fractura que ahora tiene más posibilidades de quebrar el sistema del 78. Y es importante que desde las izquierdas sociales y políticas tengamos una línea de apoyo clara al derecho a decidir de las naciones del Estado y, en este caso, al desafío de Cataluña. No creo que esté tan claro en muchos sectores que, incluso, reclaman el proceso constituyente y debemos clarificarlo, porque, como ha dicho Sabino, es una reivindicación democrática fundamental. Hay que hablar más de procesos constituyentes que de un solo proceso constituyente.

En cuanto a las fortalezas del régimen del 78: yo creo que, a pesar de lo que nos gustaría, siguen existiendo. No tengo tan claro que el régimen esté putrefacto, por lo menos de momento. Es un régimen con elementos que tienen crisis de legitimidad, como por ejemplo la monarquía. Pero todavía cuenta con apoyos económicos y sociales nada desdeñables. No hay dudas todavía dentro del bloque dominante. Hay que generarlas para poder romper con esto. Tiene que haber contradicciones entre el poder económico, el político, las instituciones..., que todavía no son muy relevantes. Pero sobre todo la principal fortaleza del régimen es que no tiene una propuesta alternativa fuerte y creíble. Frente al régimen del PP, PSOE y al pacto social con los sindicatos, con los que han mantenido la paz social todo este tiempo, todavía no hemos sido capaces desde la izquierda alternativa de crear instituciones nuevas, contrapoderes, asambleas... Y sobre todo tiene que haber un proyecto articulado, con movimientos sociales de masas apoyándolo en las calles y con herramientas políticas nuevas, conformadas a partir de lo que existe, por supuesto, pero que se ganen una credibilidad que yo creo que en estos momentos no tiene ningún partido. Ni los grandes ni los pequeños.

**Quim.** Pongo a debate una definición de crisis de régimen: es la incapacidad del artilugio jurídico político instaurado, representativo de unas ciertas fuerzas económicas y políticas, para resolver los problemas sociales que se han generado. En la sociedad catalana se ha visto claramente una incapacidad de resolver el tema nacional dentro de los marcos existentes.

Nosotros insistimos en solitario en el Parlamento de Catalunya en la desobediencia en el derecho a decidir, porque ese es el inicio posible de nuestro proceso constituyente. Posible. Puede ser un fracaso, puede haber un reparto entre fuerzas conservadoras, hegemónicas ambas, en Catalunya y en el Estado español, se podrían repartir civilizadamente el pastel. Nosotros vamos a intentar forzar que tenga que ser un proceso por desobediencia institucional; es decir, convocatoria autónoma del referéndum, porque no hay espacio en el marco constitucional para hacerlo. Vamos a ir sumando *inputs* en ese proceso de escisión que es la consulta desobediente para que cuando se dé el proceso constitu-

yente haya suficiente acumulación de fuerzas y propuestas para que exista una disyuntiva con el marco constitucional existente.

Hay también una crisis económica que el régimen no sabe cómo solucionar, pero delega la solución a otros marcos, a la Unión Europea o los capitales financieros. Y hay la crisis que catapulta al 15M y es de más calado: la de representación democrática. Darse cuenta de que todo lo que afecta a nuestras vidas, todo, lo hemos delegado y la población era feliz e inconsciente de esa delegación. La cuestión central es que se ha delegado demasiado en lo político, en lo económico y en lo cultural. No hay espacios de participación democrática. Nos hacen la cultura, nos hacen la economía y nos hacen la política.

El proceso constituyente que en lo político se da de una determinada manera, en lo cultural ya se está dando en las redes sociales, en muchos proyectos autoorganizados de producción cultural, etc. En lo económico también está operando en la escena personal y colectiva, común: reapropiarse de los ahorros, controlar dónde, en qué entidades, cooperativas lo invertimos y cómo podremos decir hacia dónde va esa inversión, hacia dónde dirigimos nuestro consumo... El proceso constituyente se tiene que dar en tres ámbitos que afectan a lo personal; a las decisiones colectivas comunitarias; a las nacionales, a las que tienen que ver con la república y con el régimen que se tiene que construir.

**Xosé Manuel.** No tengo respuestas, ni pronósticos, tengo algunas diagnosis. Crisis de régimen, crisis de legitimidad es para mí lo fundamental. Ellos mismos se cargaron la legitimidad. Tienen derogada la Constitución en la mayor parte de sus normas fundamentales principalmente, por ejemplo, el título primero completo. Tienen la legalidad, como la tenía el franquismo, pero no tienen la legitimidad porque en este caso ellos mismos se encargaron de cargársela.

¿Cuál es la fortaleza primordial del régimen? El poder concentrado en la plutocracia. Lo que Sousa Santos definió con mucha audacia como “fascismo financiero”. Yo sostengo que estamos en una metamorfosis del fascismo y no solo en el Estado español. Cuando digo que la Unión Europea es actualmente el IV Reich sin Wehrmacht no es una boutade, es una metáfora. Las contradicciones entre el poder político y el económico no se ponen de manifiesto porque forman una amalgama. No existe poder político. Existe un poder financiero plutócrata que utiliza las instituciones políticas como un espectáculo en los que manipula los muñecos del ventríloquo. Estamos en una posición orbital que coincide con la vertical de los años veintimuchos, comienzos de los 30, y el problema está en que sepamos aprender de esa historia.

Otra fortaleza del régimen es la atomización de la sociedad, de la ciudadanía. Hay un proceso de atomización de la sociedad que funcionó mientras el *panem et circenses* alimentaba lo suficiente. El *panem* era un bienestar razonable a base de compresión de salarios y disparo del crédito, la burbuja brutal financiera privada, fomentada por la banca.

El poder de alienación es enorme. Y la alienación se da también en la propia identidad de los pueblos, la incapacidad de reconocer la alteridad entre pueblos. Y si eres incapaz de reconocer la alteridad, ¿cómo puedes mantener relaciones civilizadas y democráticas?

No tenemos nada parecido a una democracia. Estamos en lo que Gerardo Pisarello ha llamado “*un largo thermidor, la ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*”.

Nos encontramos en el contexto de una crisis del capitalismo. Las crisis han supuesto históricamente saltos en el proceso de reestructuración y concentración del capital. Hemos pasado de la “destrucción creativa” a la destrucción destructiva. Estamos en una crisis sistémica en la que están en juego tanto la estructura propiamente dicha, la base económica, pero también hay una crisis en el plano ideológico, que afecta a la superestructura jurídico-política, que está vaciada de contenido.

Para mí, el 15M no es el comienzo de la crisis del régimen. Es un síntoma. Antes del 15M escribí un artículo en el que decía que estábamos asistiendo a las fumarolas que preceden a la erupción de un volcán. Para mí, la clave para acelerar este proceso e ir hacia un nuevo ciclo histórico está en la coordinación de los movimientos sociales y las plataformas ciudadanas, la izquierda social y política, las izquierdas nacionales. Hacen falta espacios de encuentro donde identifiquen el enemigo principal, diseñen estrategias y métodos de combate conjunto y planteen una ofensiva contra este régimen en descomposición.

Estoy de acuerdo con lo que dijo Raúl Camargo sobre las cuestiones nacionales. Pero te has referido a “cuestiones territoriales” y no hay “cuestiones territoriales”. La organización territorial del Estado es una cuestión de derecho administrativo. El tema es la articulación de sujetos políticos de soberanía diferentes dentro del ámbito de un Estado. Esa es la cuestión. Por eso hay que entender los análisis que hacía hace muchos años Michael Lowy distinguiendo entre nacionalismos emancipadores y nacionalismos opresores. No vale la soberanía nacional si no va unida a la soberanía popular.

3. *Desarrollos, desigualdades, convergencias reales y potenciales en los movimientos sociales. Papel político de los movimientos sociales.*
4. *Izquierda política alternativa. Acción institucional y en las movilizaciones sociales. Convergencias, alianzas, pactos de gobierno. Relaciones en el marco estatal.*

**Moderador:** Os voy a proponer que combinemos los temas 3 y 4 en un único debate. Es probable que los temas se crucen en las intervenciones, y de hecho ya han aparecido en el debate de la mañana. Y además vamos un poco justos de tiempo. ¿De acuerdo? Vale, gracias. Empieza Quim.

**Quim.** Bueno, voy empezar con una reflexión que no sé si viene mucho a cuento. Se tiende a confundir movimiento social con movilización en general, y yo distinguiría el movimiento social, del que hablábamos antes, que entiende cómo está funcionando la situación política y la crisis de régimen y que ataca a cada uno de los vectores principales: por la democracia real, contra la deuda, etc., y además lleva en sí la propuesta de un mundo nuevo por decirlo así... Y luego están los movimientos sociales o movilizaciones reactivas a las medidas que toma el gobierno (las denominadas mareas) y que juegan un papel diferente que es el de protesta y no el de propuesta, ni el de crítica estructural a lo que está sucediendo...

Creo que es bueno separarlos porque el auge de las movilizaciones no significa que estas estén pensadas en una lógica de destituir el régimen y de ir incorporando propuestas de futuro y prácticas políticas de presente diferentes. Movilizaciones reactivas a las medidas del gobierno ha habido siempre, y son absolutamente justas y necesarias, pero no llevan en sí el germen de la transformación. Pueden llegar a generarlo en confluencia con otros movimientos y en la politización que estas supone en sí mismas, pueden ser el germen para que esa gente que participa de esas movilizaciones reactivas se incorpore a reflexiones más complejas, pero en sí mismas no suponen un avance, suponen un intento de freno pero no entran en la lógica de destitución del régimen.

Y esto es importante señalarlo porque estas son un poco las protestas y las movilizaciones típicas de la socialdemocracia, no porque no sean justas, ni legítimas, ni necesarias, sino porque a lo que aspiran en primer término es únicamente a frenar los recortes. Por eso es muy tentador para la socialdemocracia utilizar estos movimientos para autolegitimarse y legitimar el proceso de podredumbre preexistente al momento de la crisis económica que ha suscitado esos recortes.

Y esa es la lógica muchas veces de la vuelta a la izquierda al poder sin que esa izquierda plantee novedades ni proceso revolucionario o rupturista o cambios estructurales. Si gobierna la derecha, ataca esos servicios públicos (la sanidad y la educación básicamente), y eso genera suficiente protesta como para preparar la vuelta de la socialdemocracia, aquellos que van a defender básicamente estos dos grandes sectores públicos, más transportes públicos, etc.

Creo que ahora estamos en una crisis que va mucho más allá de esto, pero quería hacer este punto de reflexión crítico, porque no toda reacción a la crisis lleva en sí misma un potencial de transformación suficiente como para impulsar cambios; se puede convertir, sin quererlo, en arma de regeneración del régimen.

**Raúl S.** Creo que no te has ido por “peteneras”, Quim. Con la crisis sistémica, lo que Quim acaba de definir como movimientos de protesta ha cobrado la primera plana, y que por razones de actualidad, de presencia y de urgencia son el elemento fundamental estratégico de tanto el proceso destituyente como, sobre todo, del proceso constituyente.

El problema que tenemos, es una destrucción absoluta de lo público, un expolio, una nueva “acumulación primitiva”, es decir, estamos en el fin de la existencia misma de ese contrato social, de reproducción de clase que es el *welfare state*.

Lo “público”, el viejo sujeto que era el garante institucional y de relación de fuerzas que permitía ese “pacto”, ha sido ya descompuesto. Y la representación institucional de ese sujeto es extremadamente débil y corporativa. Entonces, el problema es que es preciso que la lucha sobre lo público, el *welfare state*, sea al mismo tiempo una redefinición política y estratégica de esa estructura misma. Eso significa que el proceso de constitución de clase que se tiene que dar ahí, tiene que ser capaz de generar unas estructuras de lucha de organización, de institución completamente nuevas y ese es el principal *impasse* que tenemos ahora mismo.

El problema de las luchas de lo público es que tienen que ser luchas sociales, inmediatamente políticas puesto que se está atacando a toda la sociedad. Ahora bien, estamos hablando de una cuestión difícil, compleja y abierta; qué es un proceso de constitución de clase, y ahí vuelvo a la idea del 99%. Si entiendo bien, en *Occupy Wall Street* se hablaba del 99% precisamente como proyecto de constitución de clase, es decir, contra la fragmentación que ha producido el neoliberalismo. ¿Quién padece y es explotado por este sistema del capitalismo rentista? Eso es una clase, una clase abierta, una clase procesual como decían Mao-Zedong y Althusser –ahí me va a atacar luego Jaime (*risas*)–, aunque en eso estamos de acuerdo, las clases se constituyen en las luchas, no preexisten a la lucha, y ese es el desafío del 99%.

Las ruinas y la fragmentación de las sucesivas derrotas sindicales y políticas, y la reestructuración social que ha producido el capitalismo financiero en el Estado español se traducen en esa división del trabajo entre sectores precarizados y sectores garantizados del empleo público, que es un problema fundamental de unidad de las luchas. Frente a esto, la estrategia del 99% permite redefinir lo público a partir justamente de una relación democrática; de una producción del servicio público que parta no tanto de quienes cotizan en el trabajo asalariado “normal” fordista en vías de desaparición y que financian ese servicio, sino desde la sociedad entera, el 99% que es explotado, oprimido con el solo fin de reproducir el 1%.

Esta es, a mi modo de ver, la única vía estratégica de redefinición de la cuestión de las “mareas”. Se trata, en primer lugar, de reapropiarse del servicio; de reinventar institucionalmente la sanidad, la educación para todo el mundo, universalizarla y practicar la autogestión en la medida en que las relaciones de fuerza, los saberes, la confluencia de esos recursos permita hacerlo. Y esto además debe acompañarse aquí en el Estado español, donde las comunidades autónomas tienen esas competencias, con gobiernos que respalden y refuercen ese proceso de reinención del servicio.

Todo esto redefine también la parte política: ¿pero qué es un partido ahora mismo? En este sentido, se trataría de invertir la vieja relación de la “correa de

“Ellos están más divididos, están más atrofiados, tienen más problemas, y nosotros hemos realizado a lo largo de estos cinco años unas experiencias tremendamente positivas que se siguen quedando bastante cortas, pero que yo creo que hay que poner en valor. (...) Hay que seguir golpeando en el mismo clavo”  
(Sabino Cuadra)

transmisión”: ahora el partido sería la forma extremadamente controlada y extremadamente revocable para estar en las instituciones vigentes o en las formas representativas y de gobierno de las que nos dotemos en lo sucesivo. En este sentido, la estrategia y el análisis pertenecen a las formas de movimiento, pues no hay otra estrategia que salir de ese marasmo que está produciendo “la acumulación primitiva” actual, que está llevando a cabo una verdadera masacre social. Y ese es el escenario en el que tanto las pasiones civiles positivas, en las que nos apoyamos, como las destructivas o las de los microfascismos se están gestando.

**Adoración.** Voy a retomar alguna de las ideas que ha plasmado Quim para intentar unir las dos cuestiones, movimientos sociales y la izquierda política alternativa. Para empezar, creo que es evidente lo que hay, lo que tenemos: vivimos en

medio de una movilización continua en medio de plataformas que están intentando agrupar, como Frente Cívico, Constituyentes..., agrupaciones de carácter más puntual como el 25S, otras articuladas en pos de unos objetivos muy determinados como la PAH..., en fin, una continua movilización que nos lleva, conjuntamente con aquellas convocadas por los sindicatos a los que se aúna la izquierda tradicional, a estar continuamente en la calle. Sin embargo, normalmente, tras las manifestaciones volvemos a nuestra casa como si nada hubiera ocurrido. Se está ritualizando, en cierta manera, la movilización que no los movimientos.

No solamente en el Estado español, sino también en Europa, estamos ante una movilización continuada que no conduce a cambios relevantes. Y ante un escándalo continuo de corrupción, de malversación, de pauperización, de acumulación por desposesión de las clases subalternas que se movilizan en la calle con escasos resultados.

Para intentar responder por qué aquí no pasa nada habría que señalar dos retos a los que se enfrentan actualmente los movimientos sociales. Un reto de discurso y un reto de praxis.

El reto de discurso: el problema es que muchos movimientos sociales están anclados en la reivindicación de un derecho propio del Estado de bienestar, en la vuelta al pasado. Pero el reto es dar el salto adelante, no solo reivindicar “yo quiero volver a tener” o “yo quiero que se conserve mi trabajo”, sino plantear un modelo alternativo y no solo apelar a un Estado de bienestar que era insos-

tenible ecológicamente, económicamente y éticamente. El reto, pues, ir más allá de la reacción o incluso de la vuelta al pasado para pasar a un planteamiento político alternativo y articulado.

El segundo reto, a mí me parece el más complejo y el más urgente ahora, el tema de la praxis. ¿Si en el año 2012 se realizaron unas 42.000 manifestaciones, a 111 por día, por qué no ha pasado nada? ¿Por qué no hemos conseguido remover realmente a los poderes establecidos cuando nos hemos pasado el año en la calle? Pues porque nos seguimos basando en los métodos tradicionales de protesta. Y esto cuando estamos ante una ruptura del vínculo entre representante-representado, donde los poderes establecidos ya no son sensibles a lo que quiere la ciudadanía, porque ya no representan a la ciudadanía, con lo cual les da lo mismo vernos en la calle que no vernos en la calle, cuando lo único que les interesa es el apoyo electoral cada cuatro años, y con eso tienen suficiente y se autolegitiman el resto. Luego estar en la calle y manifestarnos de la manera en que lo hemos hecho no es suficiente.

Por otro lado, el tema del poder, el poder ya no está en el Parlamento, el poder está difuso, está en numerosos sectores, con lo cual cuando dirigimos nuestra acción solo hacia los poderes establecidos en el plano político a nivel estatal o en el plano autonómico pues tampoco parece que podamos conseguir mucho. Y sobre todo, la violencia de Estado: con el 15M dijimos que habíamos perdido el miedo, pero con el 15 M seguimos actuando creyendo que la violencia de Estado se iba a utilizar en unos parámetros de legitimidad y legalidad que ha resultado no ser así. Durante mucho tiempo nos pegaron, pero resistimos hasta que empezaron las detenciones y ha empezado la violencia económica a través de las multas y esto de que “perdimos el miedo” es relativo, pues mucha de la gente que estuvo en las plazas ha sido multada y ha sido detenida y ha vuelto a tener miedo, lo cual es muy normal, pues la violencia de Estado está ejercida contra la ciudadanía de manera ilegítima e ilegal.

¿Qué hacemos? No se trata de dejar de hacer lo que tradicionalmente hemos venido haciendo como arma de protesta de la izquierda y de los movimientos sociales: la protesta en la calle. Pero hay que ir más allá, hay que reinventar nuevas formas de protesta, nuevas formas de movilización, hay formas que últimamente están saliendo bien como el *escrache*, o la huelga de consumo. O el tema del contrapoder a través de las experiencias cooperativas, pues hay ámbitos del poder que si se retiran de manos del Estado y se lo reapropian los ciudadanos pueden funcionar, como la Coop57, que es una de las experiencias que demuestran que se puede construir desde fuera.

Qué puede hacer la izquierda ante todo esto. No es que no haya movimiento sin izquierda, sino que no hay izquierda sin movimiento. No hay partido sin movimiento. La izquierda política tiene que convertirse en movimiento social.

Y en el ámbito institucional la persona que esté en la institución debe estar al servicio de la calle, ha de dejar de ser el representante tradicional para con-

vertirse en un altavoz, una correa de transmisión, absolutamente sometido al control permanente de las personas que conforman el movimiento sociopolítico. Todo esto además tendiendo hacia un frente amplio que pueda llegar a aglutinar a la mayoría de las clases subalternas.

**Laia.** Creo que en un punto como este, en el que hablamos de convergencias posibles entre movimientos sociales y política, hemos empezado un poco negativos como izquierda política. Sobre todo teniendo en cuenta el contexto que hemos vivido en los últimos años. Aunque creo que el contexto político, el contexto institucional, es muy malo hay que poner en valor lo que está pasando. Soy consciente de que como izquierda siempre somos hiperexigentes y es una de nuestras misiones, pero hay que poner en valor el número de movilizaciones que Adoración ha señalado, la cantidad de movimientos, la cantidad de nuevas experiencias cooperativas, comunitarias, de ayuda mutua, en defensa de los bienes comunes... Todo esto resultaba impensable hace unos años. Es necesario autoexigirnos, y poner una hoja de ruta hacia donde sería deseable caminar para llegar a ese proceso constituyente del que venimos hablando desde el principio. Pero no empezaría diciendo lo que no nos vale, sino situar las luchas en su recorrido. Es decir, hay muchas luchas que son simplemente resistencialistas y abocadas a mantener lo que se tenía, pero eso es lo lógico, es la condición humana, cuando a uno lo están agrediendo se quiere defender, y eso es una semilla para construir algo. Y de hecho el 15M que empezó diciendo “basta, esto no lo quiero” se va a las plazas, empieza el diálogo y se empieza a articular también el conocimiento y el aprendizaje, empezamos a hablar, se crean las asambleas de barrio..., y mucha gente hoy es capaz de hablar de qué significa la privatización de la sanidad, cuando antes la gente que no estaba politizada estaba totalmente “desnuda” ante un bombardeo de mensajes institucionales, de los *mass media*, por todas partes..., y estaban completamente indefensos, mientras que ahora se han articulado esos mecanismos de defensa. Creo que no debemos entrar en la lógica de que hoy me he movilizado, o me he movilizado diez veces, y no he conseguido resultados, porque no hay ninguna movilización que de forma inmediata los consiga.

El otro punto a considerar es qué hacemos desde la política y cómo aglutinamos toda esa cantidad de energía, de conocimiento del movimiento social desde una perspectiva política. Es evidente que eso debe ser desde un movimiento de abajo arriba, porque está claro que un cambio a nivel institucional sin un acompañamiento, una exigencia y participación constante de esa base social que ha exigido ese cambio y ese proceso no tendrá ningún sentido. Entonces, qué hace aquí la izquierda, ¿cómo aglutinamos todas las fuerzas de la izquierda política y trabajamos conjuntamente?, ¿es posible ese trabajo conjunto?

Y esto nos lleva a un último elemento que me preocupa, gente que queda fuera de la movilización, que está fuera de la politización, que no ha votado nunca y que seguramente son los que están en el último eslabón de la crisis,

cómo llegamos a ellos. De momento ni los viejos movimientos ni los nuevos movimientos ni gran parte de la izquierda logra llegar. Ese también debería ser uno de los retos a reflexionar.

**Raúl S.** Solo un comentario respecto a la “separación” entre política y movimiento social. Sé que estamos de acuerdo, pero intervengo para subrayarlo. Si algo ha hecho el 15M es abolir la separación político-social. Y esto es muy significativo para la izquierda, que tendemos a conservar esas cantinelas o decir eso de: ¿qué hacemos las vanguardias?

**Adoración.** Me debo haber expresado mal, yo no digo que las movilizaciones no han servido de nada y nos podíamos haber quedado en casa. La cuestión es que creo que las movilizaciones no están haciendo el daño al sistema que deberían. Evidentemente creo que hay que mantenerlas, pero siendo conscientes de lo que nos está fallando. Creo que es posible combinar rebeldía y desobediencia, y formas alternativas con reivindicaciones de tipo más tradicional, la PAH es una buena muestra de ello.

**Sabino.** En relación con todo esto que estamos discutiendo, quería sacar otro tema que tiene relación también con el anterior, el de la crisis institucional, del régimen, de Europa, etc. En la medida en que estamos aquí en una mesa donde hay gente de todo el Estado y se está discutiendo también a este nivel. Creo que hay que romper, también en Euskal Herria, con esa especie de concepción que entiende que los movimientos nacionales contaminan los movimientos sociales, y que es un tema que mejor no tocar porque puede provocar divisiones, etc., enturbiar las reivindicaciones sociales que siempre son mucho más nítidas y claras... Yo creo que esto es un error muy grande, tanto en las nacionalidades oprimidas del Estado como en el propio marco estatal.

Hago referencia con esto a una constatación: el nivel social de autoorganización y de contestación social que se ha demostrado en las últimas décadas en Euskal Herria en todos los terrenos, en el ecológico, social, sindical, feminista, etc., en todo momento ha estado imbricado con las luchas cotidianas que se estaban dando allí en el terreno de las libertades nacionales, sin que esto signifique que haya habido unas relaciones perfectas, porque también han sido en ocasiones conflictivas.

Así, lejos de enturbiar nada, esta imbricación del elemento nacional y el social es el que ha podido servir para hacer incluso más populares las propias luchas que se estaban dando en los distintos movimientos sociales. Y voy hacer una referencia concreta al terreno sindical, ya que es un debate que ha surgido también por ahí en relación a huelgas generales.

En Euskal Herria ha habido unos procesos de desindustrialización muy fuertes, terribles, en Vizcaya sobre todo, pero en el resto también, con unas luchas sindi-

cales importantes. Como consecuencia de estas fuertes movilizaciones se ha producido un trasvase de la representación del marco sindical, y se ha pasado de aquella situación muy mayoritaria de implantación de CCOO y UGT en los años 70 a la situación de hoy donde existe un 62-63% agrupada entorno de lo que se llama la mayoría sindical (ELA, LAB, ESK, EILAS) y el resto entorno a CCOO y UGT.

¿Qué quiero decir con todo esto? Pues que articular, incluso la lucha sindical, en torno a unos parámetros de lucha más popular, de lucha más nacional, tal como allí se ha dado, ha servido para defender mejor las reivindicaciones obreras, las reivindicaciones sindicales, y el voto sindical de la clase obrera vasca así lo ha expresado.

Esto choca con quienes, desde una lectura excesivamente marxista de manual, pueden pensar que la articulación estatal sindical de la lucha obrera puede defender mejor los intereses de una clase que no tiene fronteras, etc. Sin embargo, los niveles mayores, con mucha diferencia, de colaboración con la burguesía nacional vasca no se han dado por parte de los sindicatos nacionalistas vascos, sino por parte de CCOO y UGT que en todo momento han estado sacándole las castañas del fuego al PNV, mientras que la confrontación se estaban dando por parte de ELA y LAB. Así pues, CCOO y UGT no solo practicaban una colaboración directa con su burguesía a nivel estatal, sino que la practicaban también en Euskal Herria con la burguesía nacionalista y en contra de unos planteamientos llevados a cabo por esos otros sindicatos que hacen también de lo nacional un elemento estratégico.

Yo creo que esto es conveniente decirlo de cara a luego hacer otras discusiones. Porque la soberanía por ejemplo, a la que antes hacíamos referencia, no solo tiene que ver con lo político, y aquí estamos hablando de imbricar lo social y lo político. La soberanía a aplicar en el marco de la articulación de un programa también tiene que ver, y mucho, con la propia problemática nacional.

Y en esta medida, sin hacer blancos y negros, pues hay luces y sombras en todas las estrategias, hay que plantear la importancia de la soberanía también en ese terreno de la articulación organizativa, de la articulación de la movilización. Por ello, movidas impulsadas desde una perspectiva estatal, si bien pueden contener componentes positivas indudables, pueden terminar resbalando por encima de bastantes de los problemas y de bastantes de las movilizaciones que allí en concreto se están realizando, por no asumir política y organizativamente la realidad de la lucha vivida en Euskal Herria.

**Raúl C.** En primer lugar, un apunte sobre algo que se ha comentado antes. Pese a que no tengan efectos inmediatos, creo que las movilizaciones sí sirven, aunque sean pequeñas, sectoriales, parciales..., no tengamos fuerzas para unificarlas, hacerlas más masivas y más frecuentes..., igualmente pienso que sí sirven. Pero también necesitamos, efectivamente, unificar, masificar y dotarnos de un plan a medio y largo plazo de movilización que acabe siendo capaz de obtener

victorias, de aglutinar sectores, unificar luchas y que, finalmente, sea también capaz de plantarles cara en el terreno político. Por eso es más necesario que nunca que el plano social y el político se entremezclen, que tengan una complicidad muy grande y que uno ayude a fortalecer al otro y viceversa.

Quería hacer mención al 15M, que es el factor más importante en cuanto a movilización social que hemos tenido en el último tiempo. Viendo lo que ocurre en países como el fenómeno Beppe Grillo en Italia, me da la impresión de que aún es más importante de lo que pensábamos lo que ocurrió aquí con el 15M.

Aquí el 15M canalizó toda la indignación hacia energías sociales que se transformaron en asambleas y en reivindicaciones, y que permitieron dotar de masividad y de una fuerza social que no tenían aún a espacios como la PAH. Por otra parte, las mareas no se entenderían sin el 15M porque inicialmente tenían un carácter más de tipo sindical y ahora tienen un contenido mucho más democrático y ciudadano, se extienden más allá de la gente que trabaja en esos servicios públicos.

Otro factor importante de la actual situación son los sindicatos. Los sindicatos mayoritarios están paralizados a pesar de haber convocado tres huelgas generales en el último periodo; han sido huelgas que no han tenido luego utilidad, que no han sido fruto de un plan de lucha establecido y debatido con otros movimientos. El 14N, aunque a lo mejor laboralmente no fuera todo lo bien que debería haber ido, en la calle tuvo una respuesta masiva, pero luego eso no tuvo continuidad. Convocan una huelga general y luego se van a negociar en secreto con el gobierno a ver si consiguen mitigar algo el tema de las pensiones... Es desesperante.

En todo caso hay que seguir presionando. También aquí los sindicatos alternativos deberían tener un papel mayor del que juegan, pues frente a la crisis del sindicalismo mayoritario, quitando los casos de Euskal Herria donde el sindicalismo mayoritario es otro o incluso Galicia donde hay un sindicalismo mayoritario más combativo, pero en lo que es el núcleo de la "pequeña España", por decirlo así, los sindicatos alternativos tienen muchas dificultades para tener un papel influyente y, a veces, también dificultades burocráticas, aunque hay ejemplos meritorios como el del SAT y otros.

Por otra parte, creo que el fenómeno inmediato más interesante es el de las mareas, son procesos en los que se están uniendo nuevas formas de organización, nuevas formas de movilización. Ahora el reto que tienen ante sí es encontrar una manera de unificarse, de golpear juntas y de hacerlo mediante un plan a medio y largo plazo. Hay que evitar los problemas que ha habido en el caso de la marea verde y que le empieza a ocurrir a la blanca. Salen con explosiones muy fuertes, con procesos huelguísticos muy continuados en el tiempo, pero el gobierno tiene la capacidad de aguantar, y finalmente la propia saturación de la gente o la imposibilidad de estar perdiendo dinero por las huelgas de forma reiterada hacen que el fenómeno acabe desgastándose mucho.

El reto que tenemos por delante ahora mismo es la unificación de las mareas y el establecimiento de mecanismos de coordinación fuerte entre ellas y plataformas como la PAH y otros movimientos que surgen.

El tema de la izquierda política lo dejo para una segunda intervención.

**Adoración.** Solamente una cuestión, has comentado que la movilización en sí misma sirve, pero a la vez somos conscientes de que estamos agotándonos, de que se está exigiendo un sacrificio que a la larga conlleva frustración, desánimo... Entonces la pregunta es ¿para qué? Mi pregunta, insisto, no es pesimista; intentar buscar una praxis que no nos lleve a la frustración y al desánimo. Y si mantenemos la estrategia de movilización continuada y permanente, como un mosquito que está picando en un muro de acero, pues quizás no es la estrategia adecuada.

Creo que, por un lado, el proceso destituyente requiere mantener la movilización permanente, pero nos urge encontrar la manera de hacerla efectiva sin agotarnos, como también pasó en el 15M, también morimos de agotamiento en muchos aspectos.

Frente común, calendario común..., de acuerdo en todo, pero pensemos el “cómo”, no nos lancemos sencillamente a salir a la calle porque necesitamos algo más...

**Xosé Manuel.** Retomaré la distinción que hacía Quim sobre los movimientos, pues me parece que desde un punto de vista metodológico es muy útil. Por una parte, los movimientos o las movilizaciones de tipo reactivo, de crítica o de protesta que abren cauces a la indignación y a la rebelión civil y luego los movimientos sociales entendidos, como por lo menos yo los entiendo, que son los encargados de ir tejiendo los mimbres de las alternativas y la autoorganización de la izquierda social y de la sociedad civil. En este sentido creo que la clave de la reformulación de la política se debe plantear en términos del movimiento político y no de la organización política.

¿Qué es un movimiento político? Pues es aquel que se engendra, se construye y se dinamiza en la sociedad civil politizada. Por lo tanto es la expresión de la democracia participativa. Ese movimiento político necesitará dotarse de un instrumento que catapulte eso en la sociedad política, es decir, en la superestructura jurídica política. Pero si llegamos a la conclusión de que esa superestructura política no vale, si llegamos a la conclusión de que están empezando a crujiar los límites o, lo que diríamos en términos de teoría marxista, las leyes de correspondencia entre la base y la superestructura, que está reventando, no sabemos si va a haber una reformulación de la superestructura de tintes totalitarios que nos aplaste o va a haber un “reventón” desde abajo que la rompa. En este contexto hay que situar los instrumentos políticos de los que se dote la sociedad, la mayoría social en movimiento, en combate..., utilizando también fenómenos explo-

sivos e implosivos como son los movimientos de indignación y rebeldía, que necesitaremos proyectarlo con instrumentos nuevos.

Algunos de los instrumentos políticos existentes están en proceso de regeneración, de renovación, de asunción de una nueva cultura política. Nuestra experiencia en Galicia es esta: estamos viendo un proceso de confluencia de dos culturas políticas, la de la gente que “estamos de vuelta”, los “desencantados” y que intentamos una reformulación de las organizaciones internas en parámetros clásicos y con los tics de partido y de aparato incluso típicos de esta cultura, y la gente que procede de la indignación, del esto no me vale y yo lo que quiero es manifestar mi protesta y cómo participo y construyo una cosa diferente.

Entonces, estos instrumentos tienen que ser de nueva factura, que a veces incluso pueden ser creados en la unidad de acción en la instancia institucional, como es el caso de la AGE en Galicia. Igual que hay unidad de acción para una huelga o una movilización, por qué no una unidad de acción para irrumpir en la cámara de representantes anquilosada, convertida en una mierda, y romper el juego y marcar otra manera de actuar. Utilizar la representación institucional simplemente para eso, para retroalimentar la movilización social, y las nuevas formas de rebelión cívica y el proceso de construcción de los nuevos movimientos políticos organizados y las nuevas formas de partido.

Por otra parte, estábamos hablando de sindicatos. En Galicia está la CIG que incluso es el más representativo en empresas de grandes dimensiones y que está equiparado en potencia representativa a cualquiera de los otros dos, CCOO y UGT. Pero dentro de ese sindicato se está viviendo la dialéctica entre un cierto proceso de esclerosis o de burocratización análogo al de los partidos y, por otra parte, sectores y corrientes dentro del sindicato que están cambiando esta lógica.

Y solo una palabra más, para mí fue enormemente enriquecedora la experiencia de los procesos de los foros sociales mundiales, desde 2001 en adelante. Aprendí de la creación de redes, por ejemplo de la red por la autodeterminación de los pueblos, de los movimientos indigenistas latinoamericanos, etc. Pero también aprendí una cosa de la etapa en que estuve en el consejo internacional del Foro Social Mundial: que todos esos movimientos altermundistas antisistema tenían que plantearse en un momento dado proyectarse a la esfera política y si se negaban a dar ese paso entonces efectivamente el mundo no se podría cambiar.

Ese también es el reto que tienen los movimientos sociales. Las huelgas, el acoso, la movilizaciones, etc., son absolutamente indispensables, no caen en saco roto, no son inútiles, al contrario, son procesos acumulativos: siempre hay un decalage entre el cambio de la dinámica en la sociedad y el cambio que se visibiliza en las instituciones, está clarísimo. El *Nunca mais* de Galicia del año 2002-2003 no tuvo su impacto en las elecciones municipales de junio de

“... las izquierdas, tienen que hacer una constituyente interna, tienen que establecer una serie de procesos de consulta, de discusión masiva y transversal, a ser posible no partido por partido, sino como foros sociales constituyentes. Y al mismo tiempo un mecanismo de generosidad o de apuesta...”  
(Raúl Sánchez Cedillo”)

ese año, pero lo tuvo en las elecciones al Parlamento de Galicia de 2005. Pero este simple traslado a las instituciones también tiene que remudar las instituciones, no sirven esas instituciones, no sirven.

Ahora, cuando estamos pensando en la necesidad de una ruptura democrática, no se trata solo de acabar con la monarquía con el reino de España, etc., no es solo que tenga que haber un diseño de un pacto confederal si queremos estar todos dentro, porque sino algunos no vamos a estar. No es solo eso, es que la manera de diseñar, por ejemplo, la relación entre un poder judicial y el poder democrático de verdad, de cámara de representantes, tiene que ser completamente distinto, no puede ser el diseño que hay aquí... La Constitución boliviana, por ejemplo, declara una constitución plurinacional; ¿por qué?, porque entran los pueblos originarios, los aymaras fundamentalmente, que nunca habían contado. Y la Constitución venezolana consagra el poder popular de las

comunidades, que es un cuarto poder, que tiene su propia estructuración y está al nivel de los demás. También la Constitución venezolana establece los derechos de la naturaleza. La naturaleza ¿puede ser un sujeto de derecho? Pues sí. Tenemos que cambiarlo todo completamente, no valen los actuales esquemas, y este es el gran reto.

Acabo con el tema de la relación entre los movimientos sociales y política. Los movimientos sociales deben ser movimientos políticos, en el sentido propio de tener una orientación y unos objetivos políticos, no entendidos convencionalmente como lo que hace un partido o lo que hace un directorio. Y después la izquierda política alternativa tiene que nacer de ahí y ser instrumento controlado por los de abajo. Y esta es una forma de entender la relación entre la sociedad y la superestructura política de nuevo cuño, este es el reto.

**Raúl S.** Has hecho un recorrido muy transversal e interesante, pero querría volver a un tema, inevitablemente espinoso, que hemos sobrevolado, que es el del movimiento social más viejo y que es central en esta confluencia entre movimientos sociales y su expresión política: el movimiento sindical y lo que está detrás: el movimiento del trabajo, que ahora mismo es problemático. Raúl Camargo ha señalado el problema de los dos grandes sindicatos del Estado, que son un poder constitucional y forman parte del régimen actual, son parte de la constitución material del régimen del 78.

El problema es que en la defensa de lo público siguen siendo tanto un actor como una rémora fundamentales. ¿Cómo se rompe ese escollo más allá de la denuncia? Yo creo que la forma del movimiento, y vuelvo a la cuestión de antes, es determinante, y es algo que tiene un aspecto “institucional” y un aspecto programático. Cuando no hay lucha de clases, no hay clase; hay una superestructura pero que no responde a una composición de clase, no hay una relación ni de determinación ni de expresión. Justamente el ciclo de protestas que se abre antes, pero en gran medida con el 15M, con la configuración de las mareas, abre una oportunidad de constitución de clase, de transformación interna de la composición de clase. Ahora bien, ¿a partir de qué elementos institucionales pero también de qué elementos de reconstrucción?

Respecto a la forma del movimiento yo creo que la dimensión de la red es fundamental. O sea, la red tiene aspectos técnicos, tiene aspectos organizativos, pero creo que el 15M es absolutamente inconcebible sin esa dimensión política de la red que ha permitido una capacidad de afectación social sin precedentes. La red corresponde o puede dar una dimensión antagonista a la fragmentación, a la individualización, es decir, se hace posible el uso político, la subjetivación política de la red. Para dar una dimensión de movimiento político, como señalaba Xosé Manuel, y de movimiento constituyente, el movimiento tiene que tener una forma institucional y una forma de contrapoder radical, en lugar de que tengamos que esperar a ver si Toxo y Méndez hacen esto o lo otro, eso es intolerable desde mi punto de vista. Por eso yo creo que la red y la forma institucional de la red es una herramienta fundamental de reconstrucción de clase y de reconstrucción del movimiento en lo público.

Lo que se juega en este proceso de politización de masas, en este proceso de las mareas, es la redefinición social de la institución del trabajo. Es decir, ¿qué es el trabajo? ¿Qué era el trabajo para el movimiento obrero? Estamos hablando también del trabajo reproductivo, del trabajo del cuidado, de la actividad propia de los parados. Creo que de las disertaciones sociológicas de todo este periodo de análisis del neoliberalismo estamos pasando a una experimentación de masas. Y en el Estado español encontramos aspectos bastante positivos respecto a otras situaciones, en la medida en que hay una dinámica de luchas muy abiertas en las mareas, en el proceso de deslegitimación sindical, donde creo que se juegan estos sentidos de clase, esta redefinición de la clase, sin la cual no hay izquierda. La izquierda es un concepto de clase y de más cosas, pero sin asumir este problema, yo creo que no hay proyecto de izquierda, puesto que las divisiones van a ser recurrentes.

Hay quienes siguen pensando en los dorados años 60 del fordismo como un horizonte posible cuando arreglemos todo esto. Obviando así al tercio (o más) de precariado que ya no tiene una relación “cultural” con el trabajo, ni tiene una relación institucional con el movimiento obrero, pero que obviamente es clase, y obviando también el trabajo reproductivo doméstico y el trabajo subalterno de los sujetos poscoloniales que han sido el sostén de todo esto. Yo creo que es a

partir de estas matrices desde las que tenemos que pensar el movimiento de las mareas y su dimensión estratégica.

**Quim.** Unas cuantas reflexiones alrededor de cosas que han surgido. Reflexiones que también me han surgido desde mi práctica política. Por una historia de los bancos se quería privatizar el agua de mi pueblo, en esto surgió la defensa sindical de los puestos de trabajo e hicieron la tarea de lobby a los diferentes grupos municipales para que se pronunciaran en contra de la privatización. La propuesta nuestra fue (la dificultad del ayuntamiento era que necesitaba quince millones de euros y eso le solucionaba el problema de liquidez) que no podían defender la compañía de agua tal cual estaba. Si ellos la querían vender al 49% a una multinacional, nosotros propusimos vender el 49% de participaciones a gente de Vilanova y evitar así que nadie la pueda volver a poner a la venta. Esto permitiría repensar la relación de la compañía de aguas y la población en otros términos, de tal modo que quedará blindada a la privatización y además proporcionar liquidez al ayuntamiento. Entonces, el ayuntamiento dijo que no hacía falta venderla y ahí se quedó todo. Se paró la movilización sindical y ya no se supo más de ello.

Pues bien, creo que la cosa va un poco en esa línea, en la línea de anticiparte, pues no servirá de nada si paramos ahora una privatización, porque el ataque frontal es tan bestia que si paras esto va a pasar por aquí y si paras por aquí va a pasar por al lado, y si evitas que cierren urgencias será una victoria popular pero van a cerrar las del otro pueblo. La batalla es común y el frente también tiene que ser común.

Al principio de la crisis había tres discursos desde la patronal: “de esta solo salimos entre todos”; el otro era “antes eras ‘paleta’ ahora hazte emprendedor”, y finalmente el de los “sindicatos malos”. Había crispación social con los sindicatos; hay crispación social sobre su funcionamiento, sobre su utilidad como palanca de cambio, sus estructuras, su burocracia..., y al inicio de la crisis se aprovechó este autodesprestigio de los sindicatos para decir “ahora nos los cargamos”. Ahora no se les cuestiona tan masivamente como hace tres o cuatro años, porque han salido más a la calle, etc., pero no han cambiado y eso es preocupante.

A los sindicatos les ha pasado un poco como (y esto es una opinión desde una sensación externa a esa realidad) en el debate de IU; que cuando baja en votos hay reflexión sobre “qué nos pasa internamente”, “cómo renovarnos”, etc., y a la que el PSOE baja en votos y ellos suben, parece que se termina ese debate porque ya vamos bien... A los sindicatos creo que les ha pasado un poco lo mismo, solo hay un sindicato en Catalunya que intenta romper esta lógica que es la IAC y que hace de articulador del movimiento social y se implica, y cada movilización también se convierte en movilización social, etc., pero es muy débil.

Por otra parte, cuando antes he dicho que las manifestaciones no servían, he sido muy crítico pero es que no sirven; crean cultura política, la cultura de salir

a la calle, etc., todo eso es positivo en cuanto acumulación de cultura de lucha, pero en cuanto a confrontación con el poder, en términos de desgaste del poder, en términos de avanzar hacia un cambio, sirven demasiado poco y cansan demasiado mucho.

Hace falta salir a la calle, pero que estas movilizaciones sigan una estrategia de derroque o (si no estamos en posición de derrumbarlo) de conseguir objetivos concretos. Y ahí demostrar la utilidad de la acción colectiva. Es importantísimo que más que sumar cultura de salir a la calle porque sí, consigamos cultura de victoria en la movilización popular y eso es la PAH ahora mismo. Además, las redes permiten que no haga falta una estructura “político-militar” para organizar las movilizaciones, la cosa es mucho más ágil. Hay que trazar una hoja de ruta colectiva, alguien ha dicho que el intelecto tiene que estar en el movimiento no en el partido, pero tiene que vincular también a los partidos a esa estrategia pensada desde el movimiento, y tiene que intentar un repertorio amplio de tipos de movilización, cada cual según el objetivo o la estrategia que se dictamine, que se considere que puede ser útil, pero con un fin, que es conseguir victorias.

Otro tema: la defensa corporativa de los servicios públicos. Se atacan los ayuntamientos desde la derecha y sale la izquierda en pleno diciendo “los ayuntamientos son la base de lo público”. Es como cuando se ataca a un servicio público y se activa una defensa reactiva que impide pensar el servicio público en otro concepto que además combine lo que para nosotros en la CUP es una obsesión: que la solución no está en que todo lo que estamos defendiendo sea propiedad del Estado sino que, sobre todo, sea propiedad del pueblo. Si tan importantes son y tanto nos los creemos tendrían que ser en parte propiedad del pueblo. No quiero que el agua sea pública sino pública-popular. Es decir, que sea una combinación de propiedad pública y de accionariado popular de algún tipo, que pertenezca al pueblo de algún modo, y eso no es público. Público ahora mismo significa que es del Estado y nosotros planteamos que haya propiedades público-populares, mediante cooperativas, mediante accionariados. Se puede decidir que en la compañía de agua de tal municipio se constituye una mitad que forma parte de los ciudadanos, y cada ciudadano tendrá proporcionalmente una acción de esa compañía y la otra será pública.

**Xosé Manuel.** Pero la alternativa no es público-popular sino público común, comunal.

**Sabino.** Hay un elemento que me parece importante alrededor de todo este tema de vaciamientos de poder, de creaciones de otros espacios, de cooperativismo... Antes se ha comentado también que esto está podrido, que el hundimiento del régimen es poco menos que un proceso natural... Yo pienso por el contrario que el elemento de confrontación (y cuando hablo de confrontación quiero decir confrontación en grande) es algo que tiene que estar también presente en

el análisis, pues no se trata tan solo de buscar propuestas alternativas y reinventar fórmulas. Es verdad que hace falta mucho de todo esto: quitar viejos vicios, quitar viejas inercias y todo lo que se quiera. Pero después, cuando a fórmulas imaginativas y nuevas como los escraches les empiezan a llover las multas, estamos en el mismo problema de antes. Cuando te tropiezas con las porras y con los procesamientos por participar en una manifestación o en una ocupación, no puedes abstraerte de la necesidad de abordar el tema de la confrontación social y la desobediencia civil. Esto no son las murallas de Jericó que empiezas a tocar las trompetas y de repente el régimen se cae: o las derribas o no se caen. Entonces, no vamos a buscar atajos ni fórmulas que eviten en el camino y al final estos elementos de confrontación (y no estoy hablando aquí de movimientos armados ni nada de eso, ese es otro debate).

Hablando de movimientos sociales, es muy importante subrayar todos los elementos que tienen que ver con los aspectos de autoorganización y autonomía de los mismos porque si esto no se tiene bien fundamentado y llevado a la práctica, la práctica puede conducir a gestiones o “manipulaciones” un tanto raras de todos estos movimientos.

Por otro lado, tras los análisis que hemos hecho tanto a nivel europeo como a nivel estatal, el tema de la desobediencia civil a mí me parece importante, porque los cauces de participación legales a todos los niveles están muy viciados; porque los poderes fácticos, al margen de las propias leyes, son muy poderosos y están ahí también obstaculizando y cortocircuitando cantidad de todas estas fórmulas organizativas que nosotros podemos pensar que sirven.

Luego, hablando de los movimientos sociales y de partidos políticos. Veo también que la moneda tiene dos caras. A mí me parece muy importante el buscar elementos para dar contenido político a lo que es la movilización social, a las organizaciones sociales y darles una perspectiva de cambio, de ruptura..., pero al mismo tiempo es preciso avanzar también en una dirección paralela. Es decir, es preciso impulsar también la socialización de estas mismas formaciones políticas, pues es evidente que estas, muchísimo más por supuesto las grandes formaciones, tienen serios problemas de asentamiento social en la parte militante y afiliativa, que cada vez es más débil, y esto convierte estas formaciones en una carrera por la búsqueda de subvenciones institucionales y favorece la aparición de castas políticas separadas y distantes de la realidad social. Por tanto, conseguir una afiliación y militancia asentadas en nuevas formas organizativas y relacionales es fundamental. Se trata de politizar los movimientos, pero también de socializar a las formaciones políticas existentes.

A pesar de todo, subrayaría bastante el tema de la unidad, de la unidad de las izquierdas, de la unidad de las formaciones sociales, pues sin este elemento también es muy difícil poder avanzar en otras direcciones. En una de las últimas huelgas generales que se han hecho a nivel estatal, aquí en Madrid, no en la última sino en la anterior, me sorprendió cómo aparte de la manifestación oficial de

CCOO y UGT existían cinco manifestaciones alternativas más organizadas por cinco corrientes sindicales y sociales diferentes. Eso no es plan. Afortunadamente en la última huelga general, más o menos, todo el mundo funcionaba dentro de un mismo marco de contestación y en una única manifestación. El objetivo de la unidad es un objetivo estratégico en cualquier movilización, en el trabajo social y en el trabajo político. Otra cosa es que no la consigamos, pero siempre debe haber tareas que trabajar en esa dirección.

Y después, en relación a lo que comentabas Quim, a mí me surgen un pilón de interrogantes, pues uno de los mensajes generales del sistema respecto a lo público va por la “socialización” de esos servicios públicos dejándolos en manos particulares también. Ya sé que no es lo que quieres decir tú, Quim, pero ese mensaje de que, por ejemplo, el sistema de pensiones tiene que tener una componente de aportación individual, particular y privada, está muy presente en debates en que he estado metido últimamente en la Comisión del Pacto de Toledo –pensiones– del Congreso.

Ese mensaje de hacer corresponsable a la sociedad, en parte, de lo que es la prestación de servicios sociales, es algo que está muy operativo hoy en día, en relación con el debate relativo a la privatización de los servicios públicos. En lo de tu pueblo Quim ni me meto, y tú no te metas en el mío (*risas*) pero claro, la posibilidad de comprar acciones está limitada, pues un 23 o un 25% de la población no puede comprar esas acciones porque está viviendo por debajo del umbral de pobreza. Entonces, habrá una parte que pertenecerá al ayuntamiento y otra parte que pertenecerá a la gente que puede comprar esas acciones, pero habrá una buena parte de la población que no podrá acceder a ese poder de decisión sobre ese bien tan esencial para la vida social como es el agua.

En cualquier caso, veo la tremenda virtualidad que tienen las propuestas que se hacen en estos sentidos. Y pienso además que en el proyecto que nosotros tenemos que impulsar tiene que afirmarse al mismo tiempo tanto la propiedad pública o institucional como una propiedad cooperativa, social y comunal. Y toda esta mezcla de propiedades es buena y el proceso nos tendrá que ir marcando las distintas componentes, porque también hay muchas trampas en todo lo que está ocurriendo. Por ejemplo, una empresa en crisis que se deja en manos de los trabajadores para que hagas una cooperativa cuando sabes que esa propuesta en concreto lo único que puede servir es para que un empresario se vaya de rositas y deje el marrón a los propios trabajadores.

El régimen cooperativo que existe en Euskal Herria presenta unos aspectos bastante interesantes y positivos y presenta otros aspectos que van en la línea de enmarcarse y encarrilarse en este sistema globalizado y capitalista. Digo todo esto porque yo no creo que la solución esté sin más en buscar nuevos conceptos o nuevas fórmulas, sino en analizarlo en el proceso político concreto que estamos viviendo de crisis, de avances y de retrocesos.

Y termino con una última cosa que me parece esencial respecto a la confrontación. Comparto con Laia una cosa que antes ha dicho. Motivos para estar tristes, dos; para estar contento hoy en día tengo 35, o sea, sobre todo hay que ser optimista, tremendamente optimista. Si comparamos la situación actual que hoy estamos viviendo con la de hace cinco años no solo a nivel nuestro sino a nivel de cómo están ellos, creo que no hay ni punto de comparación. Ellos están más divididos, están más atrofiados, tienen más problemas, y nosotros hemos realizado a lo largo de estos cinco años unas experiencias tremendamente positivas que se siguen quedando bastante cortas, pero que yo creo que hay que poner en valor. Porque en toda la gente que ha estado a lo largo de todos estos años den todas estas movidas, por encima de todas las frustraciones está la dignidad y el aspecto positivo de haber participado en algo que ha servido para plantar cara, como mínimo, al sistema. Hay que seguir golpeando en el mismo clavo. Todo esto sirve no para conseguir “la victoria final”, pero sí para estar nosotros mejor y ellos peor.

Una anécdota, hace algunos años en la final del campeonato de pelota vasca entre Retegui y otro contrincante, estaban ya en los últimos tantos, y Retegui (el campeónísimo de la pelota vasca) estaba reventado, absolutamente roto, no podía más, y pidió descanso. En el descanso le dijo a su ayudante, que era su tío, “no puedo más, no puedo ni dar un paso”. Y su tío le dijo: “El otro está peor”. Y Retegui se levantó de la silla y ganó el partido (*risas*).

**Raúl C.** Quería hablar un poco del tema de izquierda política alternativa y acción institucional, pactos de gobierno, etc. Creo que la acción institucional de la izquierda alternativa en este momento debe ser coherente con la necesidad de ruptura con las políticas de la Troika y debe ser coherente también con darle centralidad a la lucha social. La lucha social ahora mismo también tiene que tener un papel fundamental en la expresión institucional, incluso en las formas y en los gestos que se adopten en las cámaras donde pueda estar representada lo que pueda ser una izquierda alternativa. Una izquierda alternativa hoy, que quiera ir ganando legitimidad, simpatía y credibilidad entre la mayoría de la población, tiene que ser desobediente e incluso desleal con las instituciones del régimen. Hay que intentar introducir factores y gestos que claramente supongan una desobediencia a algunos ritos o rituales aprobados por reglamentos de cámaras o por leyes de hace mucho tiempo, y que muchas veces se han aceptado por la cortesía parlamentaria. Es el momento de hacer también gestos allí; que refuercen las movilizaciones en las calles y viceversa: que las movilizaciones en las calles también se vean reflejadas y reconocidas por gestos dentro de las instituciones.

Por ejemplo, y para entrar ya en polémica, creo que fue ayer cuando hubo la reunión de la Comisión de Secretos Oficiales en el Congreso que trataba entre otros temas del asunto Corina. Esta comisión tiene un reglamento que prohíbe a los miembros que participan hablar de lo que allí se ha comentado, y si hablas

supongo que habrá una sanción, no sé de qué tipo, económica, o de vetar... Bueno, al diputado de ERC no le dejan entrar en esa comisión porque piensan que lo va a largar todo. Pues después de la reunión salió Cayo Lara diciendo que, bueno, que le había gustado lo que había dicho el representante del CNI, que Corina debía dar más explicaciones, etc., pero que no podía decir mucho más porque el reglamento se lo impedía... Ese era un momento para rebelarse y decir: en la comisión se ha dicho esto, esto y esto; el del CNI ha dicho esto otro, y yo sé que voy a ser sancionado, pero me parece infame que venga aquí el jefe de los espías que está hablando de cosas que están saliendo cada día en los periódicos y yo no pueda decir lo que aquí se ha hablado.

Lo pongo como un ejemplo, pero desde la práctica institucional de la izquierda alternativa en las instituciones (y Sabino o Quim han hecho cosas de estas que han sido muy bien acogidas) hay que empezar a tener estos gestos. Creo que refuerzan mucho y hacen ver a una parte de la población eso de que no todos son iguales, que realmente hay gente que está allí para ser la voz de la calle y para desafiar normas que son absolutamente ridículas, como esta.

Siguiendo en esta línea, las convergencias y las alianzas hoy son más necesarias que nunca. Por el momento en el que estamos, por lo que ya hemos analizado; la crisis del régimen, la situación europea, la agresión sin precedentes a las clases populares por los de arriba..., en fin, hay factores más que justificados para que haya alianzas amplias y duraderas. Pero estas alianzas deben hacerse también teniendo en cuenta programas de acción y estrategias necesarias para crear una fuerza social que las haga posibles. Y esto significa tener, por supuesto, credibilidad política y electoral, fuerzas reconocidas por una gran parte de la clase trabajadora, pero también tienen que ser creíbles socialmente: que no vayan a entrar en el mercadeo político institucional, que no vayan haciendo cosas inconfesables en cajas de ahorros, en fin, gente que sea creíble en todos los terrenos. Creo que los objetivos que se deben plantear en este momento a nivel de los instrumentos políticos deben ser ambiciosos. Se debe plantear claramente que hace falta que haya una nueva fuerza de gobierno que supere al bipartidismo existente y que, efectivamente, plantee procesos constituyentes, plantee ruptura con las políticas económicas imperantes, plantee no pagar la deuda, revertir los procesos de privatización, revertir las reformas laborales y de pensiones, parar inmediatamente los desahucios, hacer parques de vivienda en alquiler social..., todo el programa que seguramente si nos pusiéramos a redactarlo llegaríamos a un acuerdo en poco tiempo. Hay materia clara para un plan de urgencia social compartido por buena parte de las organizaciones sociales y políticas de la izquierda alternativa.

Pero claro, además de un programa, hace falta tener una práctica política que esté en concordancia con estos objetivos ambiciosos, que sea creíble. En ese sentido, hay que abordar el asunto de los pactos de gobierno ¿cómo influyen los pactos de gobierno actuales que se desarrollan entre fuerzas de la izquierda alterna-

“Nunca más una izquierda sin gente, mucha más gente que estructura; que cuando le falte gente la vaya a buscar, que abra al máximo los espacios para que entre gente, y que además sea un híbrido entre partido y movimiento social”  
(*Quim Arrufat*)

tiva y otras fuerzas social-liberales, en el desarrollo de los objetivos ambiciosos que es necesario tener? Creo que en general eso casa mal, por poner ejemplos presentes (se podrían poner ejemplos pasados como el del tripartito en Catalunya), el acuerdo entre IU y el PSOE en Andalucía creo que es un acuerdo que aleja el objetivo de poder crear un gran frente social y político de la izquierda para combatir las políticas de la Troika y para levantar un nuevo programa antiausteridad y basado en nuevas reglas... Creo que lo aleja, porque cuando alguna gente dice que IU puede impulsar un proceso de frente antiausteridad, y a la vez en Andalucía, que es la comunidad más poblada del Estado, está aplicando políticas de recortes en ámbitos tan fundamentales como la educación, es

muy complicado después poder casar eso con una política estatal que sea coherente.

Hay que hacer una discusión sobre la izquierda alternativa que necesitamos, las relaciones de marco estatal, las posibilidades de acuerdo y de unidad. Tiene que haber garantías de que lo que realmente se quiere impulsar es una ruptura real con el bipartidismo existente y con las políticas que ambos partidos han estado aplicando desde hace mucho tiempo.

**Adoración.** Voy a hacer dos alusiones a cosas de temas anteriores, y luego me centraré un poco en la línea de Raúl Camargo, no para polemizar, pues yo abogo por lo mismo. En primer lugar, no me resisto a pasar el tema de los sindicatos. Es cierto que ha mutado el sustrato productivo, que ha mutado el sujeto que era representado por el sindicato, ha mutado el mismo marco jurídico que encuadraba la acción sindical, y el problema ahora es cómo representamos o cómo aglutinamos la defensa de los derechos de los trabajadores. Yo puedo compartir muchísimas críticas al comportamiento de las elites, pero mi pregunta es ¿quién está negociando los convenios colectivos en la actualidad? Convenios que con la última reforma laboral perderán su vigencia en julio, lo que provocará que millones de personas pueden dejar de tener un convenio colectivo aplicable. Si los sindicatos ahora mismo siguen teniendo el poder en las empresas para intentar forzar la negociación de sus convenios, y en muchas la tienen, hay que reconocer que siguen siendo una fuerza necesaria en este momento para el bienestar de multitud de personas y que hay que complementar la crítica a la cúpula con el apoyo a las bases que están negociando convenios colectivos y dejándose la piel en las fábricas. Y esto lo están haciendo los dos sindicatos mayoritarios junto con muchos otros.

Hay que renovar el sujeto, pero hay que ver cómo complementamos esa renovación con la valoración de lo que hacen en la base, tanto los mayoritarios como, evidentemente, los que no tienen esa condición. Otro tema que han comentado Laia y Sabino: el miedo y la reacción ante la represión. Una cosa que nos enseñó el 15M son estrategias contra la represión, a organizarnos contra la represión. Desde que hemos aprendido cómo se comportan las fuerzas de represión nos hemos organizado en plataformas antirrepresión. El 15M, la primavera valenciana han sido procesos de aprendizaje y esto es una cuestión fundamental de la cual tenemos que seguir sacando réditos. A partir de ahora la represión va a venir muy fuerte y hay que potenciar estas estructuras de autoprotección con abogados y abogadas que están trabajando gratis en la defensa continua de los multados, de los detenidos, etc.

Finalmente, creo que en la izquierda no estamos en un momento de ruptura, sino en un momento que exige que trabajemos en conjunto. La ruptura se da cuando podemos plasmar las alternativas y realizarlas; ahora estamos en un momento previo y eso nos lo tenemos que meter en la cabeza. De acuerdo con lo de las condiciones que apuntaba Raúl, de acuerdo con lo de las condiciones para el pacto, no todo vale, y llamarte izquierda alternativa no implica que seas izquierda alternativa..., en eso estoy absolutamente de acuerdo y también con ciertos aspectos de tu análisis. Pero es necesaria la contestación permanente a la institución estando dentro de ella. Porque para llevar a cabo esa tarea de ser altavoz de la movilización y ser útil como instrumento de la movilización, lo que tenemos que hacer es no estar al servicio de la institución, ni dejar absorberse por ella. Este es uno de los retos que tenemos delante: comportarnos en las instituciones como nos comportamos en la calle. Este es un elemento central de cualquier coalición o frente amplio que vayamos a construir.

**Laia.** Creo que hemos entrado en un cierto: “si algo no es exactamente como nos gustaría, no nos es útil”. Aquí suscribo lo que decían Adoración y Sabino; estamos hablando todavía de millones de afiliados con una conciencia de clase de la que es verdad que ahora queda fuera mucha gente, pero que creo que no podemos dejar de contar con eso. Y de la misma manera que el 15M y el movimiento han interpelado a los partidos y los que nos damos por aludidos tenemos que cambiar nuestras formas de hacer, creo que también los sindicatos de forma lenta también tendrán que hacer su propio proceso si quieren sobrevivir.

Sobre el tema pactos y coaliciones. Hablaré del tema tripartito, a ver, estamos hablando de 23 años de pujolismo, 23 años de un régimen en Catalunya, y yo en esa situación volvería a hacer un pacto. Seguramente no de la misma manera, pero creo que la izquierda se presenta con vocación de gobierno y difícilmente la izquierda alternativa hemos tenido mayoría absoluta en las instituciones. Creo que en ese momento estábamos siendo útiles a un cambio y a una alternativa a nivel de gobierno, con muchas dificultades y con muchos déficits, sobre todo

siendo los pequeños de una coalición de tres con las dificultades que eso comporta. Sobre la gestión propia hay una crítica que todavía la llevamos arrastrando desde el propio partido, desde temas de la Consejería de Interior, las dificultades que eso llevó, cosas que se hicieron mal y lo que eso conllevó internamente... Hay todo un proceso de aprendizaje que también hemos hecho en ese sentido.

Pero tampoco me parece bien decir: como no se hizo de forma impecable, ese gobierno no nos vale. Parece que el relato de la derecha sobre ese tripartito ha acabado triunfando en todas partes, en todas partes, y especialmente en sectores de la izquierda. En siete años aumentamos un 200% la inversión en servicios sociales, cambiamos la proporción entre escuela pública y escuela privada que estaba invertida por 23 años de apuesta por las privadas, el tema las guarderías..., mil cosas que en siete años se cambiaron, mil otras que no y que tuvimos unos conflictos monumentales desde temas de fiscalidad, temas de infraestructura, como partido ecologista que somos... Pero creo que una parte de ese patrimonio que se dejó es bueno, a pesar de los costes que eso ha tenido como organización. En ese momento, en el 2003, y después de 23 años de pujolismo, teníamos que hacer esa apuesta y eso ha permitido un cierto cojín social que se ha dilapidado en poco tiempo, pero creo que ahí también fuimos útiles.

Ahora, en el contexto actual ¿lo volvería a hacer? Ni lo volvería a hacer, ni de la misma manera que se hizo. Pero debemos tener vocación de transformar la realidad sobre cuestiones concretas, si no lo puedo hacer al 100% como yo lo quiero hacer ¿renuncio a influir? Estoy de acuerdo en que hay que poner otras condiciones, hay que crear un programa estable y un compromiso con la ciudadanía y que eso marque la hoja de ruta de un gobierno, y más cuando es de coalición.

Y ya para terminar, la derecha está utilizando la palabra cooperativa. Boi Ruiz en la Generalitat hablaba de privatizar centros de atención primaria y les llamaba “cooperativas de médicos”. El tema del agua es delicadísimo. Lo que te da ahora mismo la continuidad de la propiedad pública es el ayuntamiento, es la institución, porque de momento no tenemos otra manera de hacerlo, como serían los bienes comunales.

*5. Viejas y nuevas forma de hacer política. Temas de ruptura. Qué se puede hacer en común.*

**Moderador.** Pasemos al siguiente punto, en el que se puede tomar algún debate pendiente del anterior. Por favor, con la mayor capacidad de síntesis posible, que vamos muy justos de tiempo, tenéis la palabra.

**Raúl S.** Es un tema fundamental. En las discusiones que hemos tenido en EnRed, pensamos que no hay negociación posible sencillamente porque la soberanía y la capacidad de negociar por parte de las elites del sistema de partidos es absolutamente nula. El hecho eventual de que hubiera una tentativa de negocia-

ción introduciría una crisis muy interesante dentro de las elites de gobierno. Por poner un ejemplo, el ejemplo problemático, crítico, el gobierno de la unidad de la izquierda en Andalucía, es obvio que es una cuestión de tiempo que se vea obligado o a romper el gobierno e ir a elecciones, o bien introducir una línea de lo menos malo que es igualmente una crisis completa de la coalición de gobierno y por lo tanto una deslegitimación enorme.

En esa medida, yo creo que el proceso constituyente es una absoluta realidad concreta en el sentido de que solo una nueva forma de poder y un cambio radical, una sustitución de unas elites por otras en términos digamos jurídicos y en términos históricos. Yo no veo que podamos hablar de toma del poder en base a una mayoría en el sentido de la revolución de octubre o de revoluciones anteriores. Yo creo, y vuelvo a la cuestión de la revolución democrática, que es posible, que es factible y que, como cualquier proceso en el ámbito europeo tiene que ser multilateral, tiene que ser una etapa que inmediatamente te conecte con otra, tiene que suscitar, afectar a otras regiones y a otros procesos de Europa (en el caso del sur por ejemplo). Ahora mismo es muy difícil y no sabemos cómo generar una verdadera sincronía, o por lo menos una coordinación temporal de los procesos en el sur. Vemos que, por ejemplo en Italia, la izquierda ha sido totalmente barrida; por cierto, la izquierda política, pero también lo que era la izquierda social, el movimiento de centros sociales que ha quedado completamente fuera de la partida. Francamente, o hay un cambio de orientación, una decisión radical por parte de esas formaciones para poder contar algo en el proceso o partamos del hecho de que en Italia no va a haber izquierda, o va a ser una fuerza totalmente residual. Hablo tanto del Partido Democrático como de Nichi Vendola, como de lo que fue Refundación Comunista o los centros sociales. No vamos a entrar en lo que puede significar Grillo, puede ser algo interesante, pero puede dar lugar también a nuevas formas de populismo, populismo de red, de extrema derecha, de populismo ciudadano absolutamente demagógico y manipulador de las pasiones civiles y del resentimiento social.

Por lo tanto la izquierda o las izquierdas tienen que aplicarse en el proceso constituyente, por así decirlo, hacerlo necesario, para poder contar, hegemonizar. Y más en el caso concreto del Estado español, porque si seguís un poco a la “intelligentsia” de derecha, no solo la izquierda habla de proceso constituyente. Personajes de relativa inteligencia dicen que no hay más remedio que generar un nuevo proceso constituyente. Por algo le llega a Rosa Díez y plantea, en pleno Parlamento, que hace falta un nuevo proceso constituyente. Personajes tan incalificables como Jiménez Losantos, también. Cuando hablaba yo antes de los monstruos que están agazapados, hablo de esas realidades, es decir, que el proceso constituyente no va a ser el patrimonio de las izquierdas, sino que va a haber que pelear para hegemonizarlo. Entonces para mí una cuestión fundamental, la planteo así, tampoco la tengo particularmente desarrollada, es que las izquierdas, y si fuera posible conjuntamente, tienen que hacer una constituyente

interna, tienen que establecer una serie de procesos de consulta, de discusión masiva y transversal, a ser posible no partido por partido, sino como foros sociales constituyentes. Y al mismo tiempo un mecanismo de generosidad o de apuesta, de poner en juego los “muebles”, el patrimonio, la potencia y la pasión y hacer una especie de primarias para ese proceso constituyente. Unas primarias no solo internas de los partidos, sino unas primarias “a la americana”, es decir, unas primarias en las que tú estableces unos mecanismos, donde tú te apuntas aunque no seas militante y luego votas. A mí me parece que es fundamental para relegitimar a la izquierda en el campo social, en el campo de los movimientos. No sé si lo percibís, pero la izquierda está en tela de juicio, su virtualidad, su capacidad, la confianza. Yo creo que reforzar eso pasa por las luchas, pero cuando estamos hablando de representación y de instituciones en la mayoría de los casos pasa por esa apuesta, la misma que hemos visto en el 15M y en los movimientos asociados. Esa superestructura política tiene que hacerla porque ese baño de legitimidad es el que luego va a reforzar un eventual proceso constituyente, procesos de gobierno, una dialéctica de contrapoderes inevitable, etc. Y esa constituyente yo creo que es el mejor elemento –más que las discusiones de individuos, de pequeños grupos, inevitables pero insuficientes y generadoras de una gran desconfianza, pequeñas elites de las cuales todos participamos inevitablemente–, el mejor procedimiento a través del cual se gesticione la unidad de la izquierda de la que estamos hablando. Pero ojo, no como una unidad de fuera a dentro, sino de dentro a fuera, es decir, como una especie de salida en común a recomponerse con el tejido de los movimientos, sin dimensiones hegemónicas en el mal sentido, en una dialéctica abierta, en un pluralismo interno no formal. Teniendo en cuenta que la hegemonía de la izquierda será útil para suscitar una derecha democrática que se crea mínimamente el proceso constituyente, y hasta cierto punto lo respete, como forma de excluir a la derecha no democrática o a los restos del régimen que si se oponen deberán ser desarticulados. Creo que esto es extremadamente importante y pasa por las propias izquierdas.

Termino: la desobediencia civil debe profundizarse y radicalizarse, y en ese sentido la estrategia está lejos de estar clara. Como se hizo con el movimiento insumisión en los años 90, asumimos ese riesgo, esa autodefensa, pero al mismo tiempo estamos dispuestos a ir a la cárcel por este proceso. La represión es también una forma de gobierno y también una forma de división de los movimientos; si no se anticipan esas políticas con respecto a la represión y se usan estratégicamente como hicieron la insumisión y las luchas de los derechos civiles, puede ser bastante problemático y resucitar viejas divisiones.

**Quim.** Varias divisas que nosotros usamos y que creo que pueden ser útiles en el debate. Usamos no quiere decir que cumplamos. Luego está el reto de poderlas cumplirlas, uno no es puro.

Nunca más una izquierda sin gente, mucha más gente que estructura; que cuando le falte gente la vaya a buscar, que abra al máximo los espacios para que entre gente, y que además sea un híbrido entre partido y movimiento social.

Dado que las estructuras que intentan imitar al estado que se llaman partidos, tienen una estructura paralela a la del estado, parecida, intentando ser una copia en pequeño del estado, porque básicamente van a gobernarlo, son demasiado rígidas y transmiten demasiado lentamente los debates, las decisiones y las novedades. En cambio, la sociedad está en perpetuo cambio y hablando de las izquierdas, necesariamente una formación política que quiera estar imbricada en los debates, en las movilizaciones y en las nuevas formulaciones que van saliendo, en una sociedad que vive en red, en la red social, va a tener que tener por fuerza un tipo de organización cuyos márgenes no estén cerrados sino estén abiertos, deshinchados de tal manera que conecte con todo lo que palpita en la sociedad. Eso se consigue con la autonomía de las partes en diferentes grados.

La centralidad no está en la acción institucional. Eso es muy típico de los movimientos de liberación nacional: la tradición de percibir que la acción es un frente más, pero que hay otros muchos frentes. Eso es ahora más necesario que nunca. No solo no creer que las relaciones institucionales son el centro, sino hacer pedagogía de esto, para no tener votantes clientes, sino votantes activistas. La acción política esta en la calle, es la autoorganización; entonces que me hayas votado esta muy bien pero que cambien las cosas depende de ti, no de la institución. Y eso no quiere decir no hacer nada en la institución, solo no darle centralidad.

Los municipios, no como ayuntamiento, sino como delimitación territorial, una identidad común, una tradición común, con unas asociaciones comunes, son espacios donde potenciar contrapoderes populares. Vienen a sustituir un poco la centralidad que tuvieron las fábricas como espacio de socialización y de generación de contrapoderes. Incluso las grandes fábricas no sirven en este sentido, o sirven cada vez menos; sin embargo, los municipios sí que sirven para la lucha municipal más allá de la lucha a nivel de la institución municipal, que tienen muy pocas competencias; puede dar lugar a espacios de conciencia colectiva y de contrapoder que cubra una de las vertientes de la lucha.

En una sociedad que tienen la red social uno de los puntos de organización cada vez más fuertes, tiene que tener necesariamente una mezcla de los dos tipos de democracia, o de comunicación horizontal. Una es la democracia deliberativa que se produce en el terreno físico: nos juntamos y aprendemos colectivamente, y luego está la de la red social, que es lo mismo pero sin conjunción territorial y con unas connotaciones diferentes. Hay que saber combinar ambas formas y ambas tienen que ser asumidas como formas de legitimación y comunicación democráticas, como proyecto político.

**Sabino.** En relación a los temas de ruptura, yo creo que la prueba del algodón es la gente movilizándose y participando en las distintas formas organizativas que

se van creando y no tanto la superelaboración de un programa. Yo partiría más de cuatro temas que nos permitan avanzar en la movilización, organización en la lucha, en ganar posiciones, hacer al enemigo cada vez más débil... El primero, la defensa de lo social, de lo público, nacionalizaciones, etc. Segundo, abrir vías reales hacia un nuevo modelo económico; aquí entran muchas cosas que se han dicho ya aquí, tanto en el terreno de la producción como del reparto, del transporte, del consumo, en la ecología. Y falta un tema que no ha salido en cinco horas de debate y que nos debería avergonzar a todos, que es la necesidad de romper con la invisibilización y marginalización política, social y legal del trabajo reproductivo, el modelo patriarcal-familiar, a la hora de la concepción de la seguridad social, por poner un ejemplo... Como tercer pilar yo señalaría lo democrático que tiene importancia esencial: república/s, proceso/s constituyente/s, memoria histórica, participación popular, derogación de leyes y tribunales especiales y de excepción, normativa electoral...

El cuarto punto sería que sin una solución al problema nacional no vamos a encontrar tampoco un marco democrático. Es decir, el reconocimiento del derecho de autodeterminación y poder independizarse si esa es la opción mayoritaria de la ciudadanía vasca, catalana, gallega. Y llegados a este punto me gustaría resaltar algo que debería ocupar un importante lugar en nuestras reivindicaciones democráticas: sellar cinco décadas de conflicto en Euskal Herria, lo cual nunca podrá hacerse bajo parámetros de guerra civil, de “vencedores y vencidos”, sino buscando a través del diálogo, la negociación y el acuerdo una solución que cierre todas las heridas del conflicto: víctimas –todas–, presos y presas, exiliados, desarme...

En cuanto a nuevas formas de hacer política, yo apostaría por una doble vía: la politización de los movimientos sociales, no arrinconarlos en una esquina para que se encarguen de sus cosas, sino intentar que tengan desde dentro y desde fuera cada vez más cuerpo, pero también la socialización de lo político. Por poner ejemplos: casas del pueblo, ateneos libertarios, centros sociales, casas ocupadas...; buscar espacios en los que lo político y lo social estén más implicados a nivel de territorio e institucional..., me parece esencial.

En relación con el marco estatal, nosotros nos hemos planteado la presencia en el Parlamento estatal, en plan puente. Amaiur y Bildu se han querido configurar como un puente interno dentro de Euskal Herria para aglutinar al soberanismo de izquierdas y que este sea el motor real de un proceso de liberación nacional y social. En una dirección similar desde Amaiur trabajamos también por articular unas relaciones estrechas con las izquierdas sociales y políticas existentes y con las formaciones soberanistas en el conjunto del Estado.

**Laia.** Para hablar de proceso constituyente y temas de ruptura deberíamos pensar qué defendemos en lo social, qué concepto de derechos sociales, públicos, cómo se prestan y también cómo nos reapropiamos la gente

de espacios de solidaridad dentro y fuera de las instituciones. Sobre el tema económico, efectivamente hay que introducir la ecología. Deberíamos crear nuevos indicadores para saber cómo nos movemos. El concepto de la finitud de los recursos se debe incorporar y yo creo que está muy vinculado al tema de la deuda.

Estamos ante un capitalismo financiero que crece endeudando cada vez más a la ciudadanía y por lo tanto si no podemos crecer ilimitadamente debemos pensar en qué debemos crecer: seguramente en temas vinculados en servicios a las personas. Otra cuestión rupturista es cómo entramos en los medios de comunicación e información. Yo creo que desde la izquierda tenemos un camino a recorrer: cómo suplimos los miles de intermediarios que hoy tenemos para comunicarnos con la gente.

Sobre el tema de democracia, nueva y vieja política, en primer lugar, los partidos no deben monopolizar todos los espacios de poder. Por la crisis de legitimidad, pero también por una crisis de funcionalidad, pues ante la crisis financiera global lo que se ha percibido es que los partidos e instituciones no son útiles para resolver la situación.

¿Cómo recomponemos eso? Hay que hacer instituciones con más democracia participativa, pero combinada con los espacios de representación también necesarios y vinculando esos espacios con la implicación de la gente en el debate y en la deliberación.

Una cuestión fundamental que poner encima de la mesa es cómo protegemos a las instituciones y a la política del secuestro por intereses particulares. Creo que es una de las grandes debilidades del régimen actual y no hay que pensar que estaremos salvaguardados en función de quien gobierne.

Coincido con lo que decía Quim: no puede haber un gobierno sin gente detrás, y no puede haber política sin gente detrás, o sin gente al lado, pero tampoco puede haber una organización o movimiento político que no esté imbricado de forma capilar en todos los espacios sociales. Por otro lado, creo que es verdad que ha de haber un proceso constituyente en los propios partidos. De hecho, en Iniciativa tenemos asamblea ahora y uno de los puntos de entrada es cómo repensamos todo, la forma de organizarnos, el tema de primarias, de la transparencia, de la coherencia, la participación directa..., repensar también las organizaciones como cooperativas políticas, sociales y culturales. Creo que es un reto de toda la izquierda, cómo llegamos a quienes están fuera del debate pero están siendo más víctimas de todo ese proceso. En países con alto nivel de pobreza, con altos índices de analfabetismo, han conseguido llegar a ellos; aquí es uno de los desafíos que tenemos.

La feminización me parece una cuestión importante en las formas de hacer política, no solo la economía y el sistema productivo. La política también está muy pensada en cómo la han hecho los hombres y en los valores patriarcales.

“... es un reto de toda la izquierda, cómo llegamos a quienes están fuera del debate pero están siendo más víctimas de todo ese proceso. En países con alto nivel de pobreza, con altos índices de analfabetismo, han conseguido llegar a ellos; aquí es uno de los desafíos que tenemos”  
(*Laia Ortiz*)

**Raúl C.** Yo creo que la forma de hacer política de la izquierda alternativa que necesitamos hoy sería, en primer lugar, plantear la ruptura decidida con las políticas de la Troika, el no pago de la deuda ilegítima, el cambio de modelo productivo, el reparto de todos los trabajos, también los trabajos de cuidados, un tema que no hemos tratado demasiado pero que es fundamental y que frecuentemente queda olvidado en los debates que hacemos en la izquierda. En fin, una izquierda que plantee una ruptura con el sistema económico actualmente vigente, con el capitalismo.

Además de elementos programáticos como estos, una izquierda que se base en nuevas formas de relación interna, dentro de las organizaciones, y también de su relación con los movimientos sociales y con las entidades del mundo asociativo.

Dentro de las nuevas formas de hacer política

deberíamos tener también muy en cuenta qué papel juegan en ella la gente de la calle y por eso mismo hay que rechazar la política entendida como una profesión. La actividad política tiene que basarse ante todo en un compromiso, aunque en la vida de algunas personas pueda haber una dedicación permanente. Hay un tipo de medidas que han sido muy bien acogidas, por ejemplo, los parlamentarios de la CUP, que desde el principio han puesto un límite temporal a la estancia en la institución, y un límite salarial conocido previamente; me parece una buena forma de demostrar que se es distinto, no solo por el programa que se defiende, por las políticas que se defienden en el Parlamento. Yo creo que es un mensaje que llega y que demuestra que se pueden hacer las cosas de otra manera. Para nada cuestiono que tenga que haber representantes a tiempo completo en las instituciones y organizaciones, que cobren por esa tarea, pero tienen que tener límites temporales y salariales, conocidos previamente y razonables, para que la política no se acabe convirtiendo en una profesión y la defensa de ese puesto se convierta en algo más importante que la propia ideología de los representantes electos. También creo que en la medida que no se hayan cambiado las instituciones del régimen y no se haga un nuevo proceso constituyente, porque todavía parece que durará esto algunos años, debe quedar claro que estas instituciones las utilizamos pero no nos sirven, y que por tanto necesitamos programas, estrategias y formas de organización novedosas, radicales y democráticas desde la base.

Hay que debatir más, organizar más encuentros como estos, en ámbitos distintos, con otros públicos y abiertos para que la gente de movimientos y organizaciones venga y debata, sobre temas que tenemos en común: ¿qué estrategia podemos poner en marcha para activar este proceso constituyente? o ¿qué estra-

teguas en un momento determinado para tomar el poder? Este es un debate que todavía nos puede quedar muy lejos, pero que debemos debatir entre los diferentes grupos de la izquierda alternativa del Estado y de las naciones que lo componen, para que estos debates sean un inicio y a partir de aquí abramos una colaboración que esperemos sea fecunda.

**Adoración.** Creo que un eje de ruptura fundamental es el eje anticapitalista y los instrumentos a medio-largo plazo, los proyectos constituyentes, en plural. Se está empezando a ver un proceso constituyente en Catalunya: a nivel social, el proceso empieza con querer cambiar la realidad. El proceso no es la convocatoria de elecciones, es mucho más amplio, empieza cuando empiezas a construir espacios de contrapoder de voluntad de cambio y de alternativas.

¿Qué hacer? Hay que construir confluencias de movimientos sociales y partidos-movimiento, que creo que es la única forma que pueden tener los partidos de la izquierda alternativa actualmente para poder organizar esa confluencia, plantear los mínimos y objetivos comunes que podrían lanzar el proceso constituyente.

El objetivo común del proceso constituyente no requiere redactar la constitución. Cuando lanzas un proceso constituyente, lanzas la baraja y luego te presentas a las elecciones de la asamblea constituyente, ahora ya con un programa diciendo lo que tú querías poner en esa constitución, para que la ciudadanía elija a los participantes de la asamblea y también facilitar cauces de participación directa. Lo que es urgente en esa primera fase es un acuerdo general para iniciar un proceso de la convocatoria de la asamblea, que puede ser un frente electoral amplio. La vía más rápida, a la latinoamericana, es construir un sujeto electoral que consiga la mayoría. La experiencia latinoamericana nos dice que ese sujeto normalmente ha sido nuevo y, además, con el eje “ni de izquierdas, ni de derechas”, aunque luego fuera profundamente de izquierdas y anticapitalista.

La experiencia nos dice que hay que construir un sujeto nuevo, la izquierda alternativa debe plantearse si es capaz de confluir con los movimientos sociales para lanzar un frente electoral apoyado en la movilización continua en pos de esta asamblea. A partir de ahí, el compromiso es fuerte. Una vez conseguido el poder y la hazaña de haber ganado las izquierdas, volvemos a presentar nuestro programa, creado a través de poder popular, que contiene cuál queremos que sea nuestro marco de convivencia. Este es el proceso ideal. Mientras tanto, las herramientas de control constitucional están claras: poder popular, revocatorio, participación...

Para finalizar, hay que visualizar que utilizamos las instituciones pero que no son nuestro fin. Desde la izquierda alternativa, con los relativamente pocos espacios de poder que tenemos en las instituciones y con los que podemos llegar a tener, hay que llevar una estrategia rupturista, de denuncia permanente de lo que hay dentro. Un camino de ida vuelta, desde dentro hacia fuera: denunciar lo que

pasa, y desde fuera hacia dentro: ser la voz de toda la movilización social, manteniendo unas posturas muy duras con el poder establecido y con el bipartidismo.

**Xosé Manuel.** Quisiera dejar claro un par de cosas. Para mí la síntesis de una nueva forma de hacer política frente a las viejas es el principio de la lealtad a los ciudadanos y no de la obediencia a las organizaciones. Segundo, asumir con claridad y en todas sus consecuencias que la democracia y la república son ante todo una cultura, no formas de organización. Tercero, que la base de la nueva forma de hacer política, el protagonista, tiene que ser la ciudadanía del común, por tanto la gran mayoría social. Ahí hay una antítesis clara entre ese conjunto y lo que es el oligopolizado de la plutocracia universal y de sus muñecos-ventrílocuos, y sus instituciones.

Una sociedad estructurada en clases es un magma volcánico y la clave está en que la nueva forma de hacer política contribuya a la vertebración política de una sociedad que está estructurada en clases y grupos sociales. La nueva forma de hacer política tiene que plasmarse como lugar de encuentro de la dialéctica de los distintos segmentos sociales, de las tensiones que dan lugar a resultantes que se traducen, o tienden a traducirse, en soluciones hegemónicas en el sentido propio, es decir en el sentido de que son aquellas que tienen autoridad fuera de las lindes de su propia base social; es por ejemplo lo que pasaba con el BNG, el nacionalismo gallego en los años 90 que tenía credibilidad, y estaba considerado como la auténtica alternativa incluso fuera de sus lindes.

Por lo tanto, siempre de abajo arriba en el proceso de toma de decisiones, en el proceso de formulación de alternativas, y en cambio, después de arriba abajo en la ejecución. Ese es el elemento de verticalidad, como decía Mike Davies muy lúcidamente en un artículo de la *New Left Review* sobre los movimientos como el 15M; es necesaria absolutamente la horizontalidad, pero luego hay un elemento de verticalidad para que efectivamente pueda ser llevado a la práctica, si no es imposible.

¿Temas de ruptura? Son muy simples. Son los dos ejes de siempre en nuestro espacio. Uno es el tema de la estructura de clases de la sociedad, el eje entre dominados y dominantes, entre explotadores y explotados, las clases trabajadoras y las clases populares... el combate contra la forma de capital que monopoliza el poder entre los distintos segmentos, formas y relaciones de producción, es decir, el capital financiero internacional.

En ese contexto, sobre la participación en las instituciones políticas, tenemos que saber que estamos en una casa, un habitáculo que queremos declararlo en ruinas, que estamos trabajando ahí pero que otros están habitándolo, así que no nos vaya a pillar el golpe de dinamita y nos estalle en la cara.

Hay que estar conectado con los de abajo, que funcione una retroalimentación. Ahí hay dos lógicas complementarias. No soy partidario de los maximalis-

mos. Hay una lógica que se dirige a agravar la crisis del régimen, la caída y derrumbe del edificio, esta es la lógica de la transgresión: utilizar el poder para transgredir el marco jurídico político establecido. Por ejemplo, el pacto fiscal, reventarlo. Nosotros hicimos iniciativas en el debate de los presupuestos en esa dirección que rompían la consolidación fiscal y toda esta *carallada*. La segunda lógica se dirige a aliviar la situación de la mayoría social y ahí hay un campo de juego que sí que es posible: invertir la lógica de asignación de recursos establecida por el poder existente. Tú tienes recursos escasos, pero los inviertes en sanidad y educación pública y donde se acaba se acabó pero por lo menos las prioridades son aquellas que ahora están siendo sistemáticamente relegadas.

El otro eje es la pluralidad de sujetos políticos existentes en el Estado español. O abordamos un proceso de ruptura, de quiebra democrática con la II restauración borbónica que tenga como uno de sus puntos claves que cada uno de los pueblos decida libremente si quiere independizarse, si quiere trasladar incluso físicamente su territorio de “xangada [*barca*] de pedra” de Saramago, que en vez de romper por los Pirineos, rompa por el Padornelo, y Galicia derive 300 millas al oeste; cojonudo, solo se podría llegar por mar o en avión y no por tierra, y además tendríamos aguas territoriales para la pesca propia (*risas*).

Hacer lo que cada uno decida. Evidentemente, procurar que haya una fórmula de acuerdo conjunta; si queremos llegar a acuerdos a nivel europeo tenemos que empezar siendo capaces de hacer acuerdos constituyentes a nivel del Estado español pero siempre en función de esas perspectivas.

¿Qué podemos hacer en común? En una sola frase: sabotear cívica, política y moralmente el régimen de la II restauración. Sabotearlo en todas esas dimensiones.

Hay un modelo alternativo, pero tenemos que nutrirnos del patrimonio históricamente alcanzado: los movimientos de las luchas de clases de trabajadores, la clase obrera, pero también el campesinado... las luchas por la descolonización, teniendo en cuenta que el imperio nos coloniza a todos, y las luchas por los derechos civiles. A lo que tenemos que añadir todas las luchas actuales contra la mundialización desde finales de los 80. Ese es el gran contingente y ahí hay un elemento muy a tener en cuenta: el resurgir metamorfoseada de una de las grandes corrientes históricas de combate: la corriente libertaria. Buena parte de lo que es el 15M está embebido de la cosmovisión y la ética del anarquismo. Parece que todas las izquierdas provienen del tronco marxista y no es cierto, aunque este sea muy importante.

Acabo contando una anécdota. Valle Inclán en el café Derbi, años de la república, ya era muy viejito. A él le gustaba tener mucha gente en la tertulia y le gustaba mucho hablar a él; los demás, nada. Había en una ocasión un joven que aprovechó para hacer una pregunta. Y empezó a *perolar* un poco. En esto se detuvo para beber un *groló* de café. Entonces don Ramón dice: “Y *aprovechando que este joven se ha callado para siempre, tomo la palabra*”. Y ya no la dejó (*risas*).

**Moderador.** Buena manera de terminar. Muchas gracias de nuevo a los amigos de Radio Vallekas, especialmente a Mariano y a José, por la acogida y el trabajo que han hecho para nosotros. Y por supuesto muchas gracias a vosotras y vosotros por querer compartir con *VIENTO SUR* vuestras opiniones y propuestas en esta larga jornada. Esperemos que hayáis pasado un buen rato, amistoso, agradable, interesante y útil. Así nos ha parecido a quienes hemos hecho muy a gusto de moderadores. Y hasta la próxima que no será aquí, sino en los otros muchos lugares de encuentro que compartimos (*algunos aplausos sonoros y a mano alzada/15M, sonrisas, despedidas con buen rollo...*).